✠

Boletín Oficial Eclesiástico

DE LA

Diocesis de Segovia

Nº1. ENERO - MARZO 2026

Obispado de Segovia

C/ SEMINARIO, 4
40001 SEGOVIA
Teléfono: 921 460 963 – Fax: 921 460 964
E- mail: canciller@obispadodesegovia.es

Imprime: Gráficas Ceyde. Segovia
Dep. Legal: SG-11/1959
2483-842X_20260101_1

SUMARIO

IGLESIA DIOCESANA

I.- Obispo de la Diócesis

Decreto:
Decreto estipendios y ofrendas, *p 7*

Homilías:
Presentación del Señor. Jornada por la Vida Consagrada, *p 10*
Miércoles de Ceniza, *p 12*
Misa Crismal, *p 16*

Escritos Pastorales:
Una vida luminosa, *p 20*
Nacidos de lo alto, *p 22*
Credo, *p 25*
Hermanos, *p 27*
Un extraño camino, *p 29*
Una sal extraña, *p 32*
La tercera vía, *p 34*
Actores secundarios, *p 37*
Una nube luminosa, *p 39*
De pozos y fuentes, *p 41*
Ciegos que pueden ver, *p 44*
El anuncio de una victoria, *p 46*
La entrada, *p 48*

Visita pastoral, *p 51*
Agenda del Sr. Obispo, *p 52*

II.- Cancillería – Secretaría General
Nombramientos, *p 58*
Decreto Cofradía del Santísimo Cristo de Moralejilla, *p 59*
Decreto Consejo de Cáritas Diocesana, *p 60*
En la paz del Señor, *p 61*

IGLESIA EN ESPAÑA

Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española, *p 65*
Nota doctrinal 'Cor ad cor loqcitur', *p 70*

IGLESIA UNIVERSAL

Viaje del papa León XIV a España, *p 75*

VARIOS

Campaña contra el Hambre de Manos Unidas, *p 85*
Congreso diocesano de Vocaciones, *p 87*
Pregón de la Semana Santa de Segovia, *p 89*

Iglesia Diocesana

I.- OBISPO DE LA DIÓCESIS

DECRETOS

JESÚS VIDAL CHAMORRO
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
OBISPO DE SEGOVIA

En conformidad con lo acordado por los Obispos de la Provincia Eclesiástica de Valladolid, en la sesión celebrada el día 25 de junio de 2024 en la ciudad de Valladolid, y a tenor de los cánones 952 § 1 y 1264§ 2 CIC., por las presentes,

DECRETO

para nuestra Diócesis de Segovia la actualización del estipendio que ha de ofrecerse por la celebración y aplicación de la Santa Misa y de las oblaciones que han de hacerse con ocasión de la administración de los sacramentos y sacramentales, así como las normas de derecho particular de esta diócesis de Segovia que les acompañan, y que entrará en vigor el día 6 de abril de 2026, mediante su inserción en la página web de la diócesis de Segovia y será publicado para su general conocimiento en el Boletín Oficial de la Diócesis de Segovia, quedando establecidos del modo siguiente:

ESTIPENDIOS:
Misa Manual, novenarios y gregorianas: 10 €.
OFRENDAS.
Bautismo: 30 €
Matrimonio: 100 €
Exequias: 100€

Las oblaciones aportadas con motivo de la administración de los sacramentos y sacramentales no son para el sacerdote celebrante, sino que se han de ingresar en el correspondiente

fondo económico parroquial, correspondiente a la parroquia donde se celebren, c. 531 CIC. El sacerdote que celebre la sagrada Eucaristía y los citados sacramentos y sacramentales podrá recibir el estipendio correspondiente, si no lo recibiere de otro modo.

En el supuesto de que una parroquia estime necesario y congruente con su situación pastoral y económica, madurada después de la correspondiente deliberación del Consejo de economía parroquial y, en su caso, del Consejo Pastoral de la Parroquia, que ha de establecerse una ofrenda de una cuantía superior por la celebración del sacramento del matrimonio, el párroco o administrador parroquial lo solicitará por escrito al Vicario general de la diócesis, acompañando a su escrito de solicitud el acta de la sesión de los referidos consejos, en que se haya decidido proponer tal medida, que será subscrita por todos sus miembros.

Si el cabildo catedral de la diócesis de Segovia, la parroquia-colegiata de la Santísima Trinidad en el Real Sitio de San Ildefonso de la Granja o el rector de uno de los santuarios, así establecidos canónicamente en la diócesis de Segovia, estimaran que se encuentran en la misma situación y con las mismas condiciones que las parroquias antes citadas respecto a las ofrendas por el sacramento del matrimonio, el deán del cabildo catedral, el abad-párroco de la Colegiata-Parroquia de la Santísima Trinidad y el rector del correspondiente santuario propondrán por escrito al Vicario general de la diócesis la cantidad concreta como oferta de los fieles cristianos que celebren el sacramento del matrimonio en sus respectivas iglesias.

De acuerdo con el c. **1177** § 1 Las exequias por un fiel difunto deben celebrarse generalmente en su propia iglesia parroquial. De acuerdo con este mismo canon en sus parágrafos 2 y 3 las exequias en la diócesis de Segovia se celebrarán en

la iglesia parroquial que elija la familia del difunto con el consentimiento de quien la rige o donde haya determinado mediante decreto singular, c.48, el obispo diocesano para casos particulares; sin perjuicio de lo establecido en el c.1179. Se cumplimentará lo establecido en el c.1180, mediante la anotación en el correspondiente libro de difuntos de la parroquia donde se hayan celebrado las exequias. Las capillas de los tanatorios y crematorios, incluidas aquellas que tengan tal condición canónica en la diócesis de Segovia de acuerdo con los cc.1205, 1210 y 1220, no son aptas para la celebración de las exequias.

Para la adecuada aplicación y comprensión de estas disposiciones por parte de todo el Pueblo santo de Dios, será necesario que los pastores que tienen encomendados los oficios de cura de almas impartan la instrucción necesaria, recordando a los fieles que con el estipendio que se ofrece por la celebración de la Misa "contribuyen al bien de la Iglesia, y con esa ofrenda participan de su solicitud para sustentar a sus ministros y actividades" (c. 946 CIC.)

Dado que se han establecido las cantidades que se han de percibir, conviene recordar asimismo que "fuera de las ofrendas determinadas por la autoridad competente, el ministro no debe pedir nada por la administración de los sacramentos, y ha de procurar siempre que los necesitados no queden privados de la ayuda de los sacramentos por razón de su pobreza" (C. 848 CIC.)

Publíquese en la página web oficial de la Diócesis de Segovia y para su conocimiento en el Boletín Oficial de la Diócesis de Segovia y guárdese copia en el archivo de la Curia diocesana.

Dado en Segovia a 27 de marzo de 2026

✠

HOMILÍAS

Homilía en la Presentación del Señor. Jornada de Vida Consagrada

¿Para quién eres? Queridos miembros de la vida consagrada en Segovia, esta pregunta, correspondiente al lema de la jornada de la vida consagrada que celebramos hoy, es un eco del lema del congreso de vocaciones, celebrado en Madrid hace casi un año: ¿Para quién soy yo? Es, por tanto, una reformulación de la pregunta del congreso de una forma provocativa al transformarla en una pregunta directa.

Ambas preguntas muestran dos aspectos de la vida consagrada, que todos vivís, y que pueden iluminar y motivar nuestro camino. La pregunta del congreso (¿Para quién soy yo?) es una pregunta introspectiva, que cada uno se hace a sí mismo. Puede reflejar el deseo de sentido que hay en nuestro corazón, el deseo de entregar la vida. Vivimos envueltos en una cultura marcada por el individualismo. Según la narrativa común, parece que la plenitud de la vida estaría en no necesitar a nadie, en ser totalmente autónomos, independientes, dueños de nosotros mismos y de nuestro destino. Sin embargo, la experiencia nos demuestra que la esencia de la vida es otras: la relación. Todos somos hijos, hermanos, padres o madres, vecinos, conciudadanos, compatriotas, compañeros en multitud de cosas… Sólo podemos entendernos como ser-con-otro y, por tanto, como ser-para-otro. Por eso, en nuestro corazón nace la pregunta ¿para quién soy yo?

Este primer aspecto de vuestra vida es la vida interior, la oración. En el silencio, en la escucha de la Palabra, en

la memoria evangélica de cada día, de nuestra historia, aparece esta pregunta: ¿Para quién soy yo? Esta pregunta está en el origen de la vocación de cada uno de nosotros, porque con la primera llamada descubrimos la sorpresa de no ser para nosotros mismos, sino de ser para el Padre, que en su Hijo ha venido a llamarnos y, en el Hijo, de ser para los demás. Lo hemos escuchado en el evangelio. Jesús es llevado al Templo por sus padres para ser consagrado a Dios, para ser entregado a Aquel que era su origen más profundo. Pero esta entrega está indisolublemente unida a la entrega a los hombres. Cuando el anciano Simeón coge a Jesús en brazos, anuncia su destino: luz para alumbrar a las naciones y gloria de su pueblo Israel. Así sucede con cada uno de vosotros. La vida consagrada, vuestra vida, entregada totalmente a Dios, es luz para las naciones, es Gloria de vuestro pueblo, la Iglesia. Es bonito pensar que, por vuestra consagración, sois luz para toda la sociedad y gloria de la Iglesia. Tal vez esto no lo reconocemos siempre, pero es así.

Así, al vivir con un corazón indiviso en el Señor, a través de la forma de vida que consiste en vivir con radicalidad los consejos evangélicos que habéis profesado, vuestra propia vida se convierte en una provocación. Por eso vuestra vida es una pregunta hacia los hombres y mujeres, niños y jóvenes con los que os encontráis diariamente: Y tú, ¿para quién eres? El lema puede entenderse como una pregunta hacia vosotros, pero también puede entenderse como una pregunta que nace de vosotros. Al veros la gente ha de escuchar esta pregunta. Es el sentido escatológico de vuestra vida, que apunta al final de la existencia. Un final no sólo temporal, sino existencial. Vuestra vida entregada en la contemplación, en la escucha de la Palabra, en la acogida con un corazón libre y obediente de la voluntad de Dios, en la caridad hacia los que quedan en los extremos, es capaz

por sí misma de generar una cultura vocacional; es bueno que seáis conscientes de esto, para no esconder o camuflar el escándalo que representáis; el mismo escándalo del Hijo de Dios que quiso participar de nuestra carne y sangre.

Os animo a vivir abiertos a esta pregunta. Corremos el riesgo de que el individualismo también penetre en nuestras comunidades consagradas. Precisamente en la fragilidad de una comunión de personas que no habéis elegido, sino que os han sido dadas, mostráis la belleza de la mutua entrega en la paciencia, la amabilidad y el cuidado mutuo.

Dentro de un par de semanas también celebraremos una jornada diocesana vocacional que pretende ser un eco de aquel congreso. El lema será: ¿Tú qué respondes? Podríais decir que vosotros ya habéis respondido, pero tenemos que reconocer que esta respuesta ha de ser renovada, revitalizada cada día, en la frescura del amor que nace del Corazón de Cristo. Dentro de un momento la renovaréis todos juntos ante mí. Espero contar con la presencia de todos los que podáis participar en este encuentro y que juntos, obispo, sacerdotes, consagradas, consagrados, familias y laicos, ayudemos a cultivar una cultura vocacional en nuestra diócesis. No porque "necesitemos" vocaciones consagradas y sacerdotales, sino porque es lo que corresponde al deseo profundo que late en el corazón de cada persona.

Homilía en el Miércoles de Ceniza

La Palabra de Dios, como el profeta Joel, nos invitaba al principio de la celebración a rasgar el corazón. ¡Rasgad vuestro corazón! En el ámbito de la medicina, cuando uno tiene una infección dentro del cuerpo, uno tiene un tumor, tenemos que sacar esta infección de nuestro

corazón y para esto podemos utilizar una medicina que la destruya directamente o podemos rasgar la carne para sacar el mal, para sacar el tumor. Esta imagen de rasgar el corazón nos habla precisamente de esto. En nuestra vida somos conscientes de que muchas veces hay cosas que no van bien, a lo mejor no sabemos bien qué nos pasa, no sabemos exactamente qué hay mal dentro de nosotros, pero entendemos que hay algo que no está bien, vivimos como una especie de doble vida o de doblez en la vida donde no todo está unificado sino que vivimos una cosa por aquí otra cosa por allá.

La raíz de esta división que muchas veces hay dentro de nosotros es el pecado, por eso el Señor nos invita a rasgar el corazón, el símbolo, el signo de la ceniza puesta sobre la cabeza que vamos a vivir dentro de un momento significa precisamente esto, un momento de penitencia donde el Señor rasga nuestro corazón, abre nuestra vida para que nosotros veamos qué es lo que hay de malo dentro, cuál es el mal que tenemos dentro, cuál es la raíz de la doblez que cada uno de nosotros vivimos y esto nos sucede a todos. Pero este descubrir el pecado, al que el Señor nos llama en este tiempo de Cuaresma, reconocer que hemos pecado, lo hemos respondido en el Salmo Responsorial cuando decíamos: *misericordia Señor, hemos pecado*. No es simplemente para quedarnos en ver que hay algo mal dentro de nosotros y a ver qué podemos hacer, sino que es para dirigirnos al Señor, que, como buen padre, como buen médico, puede sanarnos.

Por eso, con san Pablo en la segunda lectura decimos: *en nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios*, porque lo que une, lo que está roto en nosotros, lo que está separado, lo que está dividido, quien une todo esto, quien lo lleva a la unidad es el amor de Jesucristo. Por esto

la llamada es reconciliaos con Dios. Dicho de otra forma, es dejar que Dios haga una unidad en tu vida, haga de tu corazón un corazón unificado para que puedas conocer su amor, para que puedas descubrir su amor. El Señor también nos habla de esto en el Evangelio, cuando en esta enseñanza que forma parte del sermón de la montaña, el Señor nos dice: *cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos*.

Esta es la raíz del pecado, es vivir no para Dios, para aquel para quien yo he sido creado y por lo tanto amando a Dios, recibiendo el amor de Dios y amando a los hermanos, sino vivir para ser visto por los hombres. Esto es lo que muchas veces nos frustra, lo que muchas veces nos rompe y es que vivimos más pendientes de los juicios de los demás, más pendientes de parecer algo delante de otros que de vivir de verdad lo que quiero vivir. A veces vivimos tan pendientes de lo que puedan juzgar o pensar los otros, que es que ni siquiera sabemos lo que queremos vivir. Por eso, el Señor Jesús en el Evangelio nos dice, cuidado con vivir así, porque si vivís pendiente de que lo que hagáis os dé gloria delante de los hombres, al final os estáis vendiendo a esto, estáis rompiendo vuestra vida. Y esto es lo que pone la raíz del pecado en nosotros y al final, así aparecen los diferentes pecados. El Señor, sin embargo, nos dice: no te preocupes, porque el Padre ve en lo secreto de tu corazón y por lo tanto puedes descansar en él porque Dios tiene sobre ti la mirada de un padre, Dios ve en ti un hijo, Dios ve lo que eres y lo ama, Dios te ama como eres, por lo tanto volver a él, reconciliarse con Dios, es acoger este amor.

Y en el tiempo de la Cuaresma, la Iglesia nos ofrece distintas prácticas para que podamos vivir esto. Señalo solo dos de las que nos habla el papa León en su mensaje de Cuaresma. Es muy sencillo, es una preciosidad. Y en él nos

habla, primero, de abrir nuestro oído a escuchar la Palabra de Dios. Muchas veces en las Sagradas Escrituras, la Palabra de Dios también aparece con la imagen de la espada. De nuevo, el rasgar el corazón. La Palabra de Dios nos pone en verdad. Os invito a que en este tiempo de Cuaresma hagáis espacios de silencio en vuestra vida y que abráis la palabra de Dios, que leáis los evangelios para ver qué me dicen, qué palabra tienen para mí, cómo pueden mostrarme la verdad de mi vida y aquello a lo que estoy llamado.

Pero para escuchar la Palabra de Dios, lo segundo que es necesario es el silencio y por eso el Papa nos habla también a un ayuno de palabra. El Papa nos dice de palabras hirientes, de juicios, de críticas, que muchas veces cuando yo critico esto no solo rompe a los demás, sino que me rompe a mí mismo por dentro, porque pensemos que siempre que emitimos palabras amargas, siempre que emitimos palabras que hieren a los demás, en el fondo nos estamos también hiriendo a nosotros mismos. Por lo tanto, el Papa nos invita a que hagamos ayuno de todo aquello que no sale de un corazón unificado, un corazón pacificado.

A eso quiero añadir también otro consejo que os hago, que creo que es necesario para hacer silencio, que es que hagamos un poco de ayuno digital, un poco de ayuno mediático. Vivimos muy necesitados de estar al día, de conocer las novedades en el último minuto, saberlo todo, de estar totalmente al día y esto, no sé a vosotros, pero mí muchas veces me genera una cierta ansiedad, como que uno no se puede perder nada, ¿verdad? Os invito a que hagáis en la Cuaresma el ejercicio de probar a perderos un poco cosas, a ver que no pasa nada, que uno puede estar una tarde, una hora, dos horas desconectado, a desconectarse del contexto digital para conectarse interiormente y para conectarnos con Dios. Os invito, por tanto, a que, además del

ayuno de comida, la abstinencia, la que nos invita la Iglesia, la abstinencia de carne los viernes, a que también probéis algún día, en algunos momentos concretos, hacer ayuno digital, hacer silencio en el corazón, leyendo un libro de papel o simplemente paseando, charlando tranquilamente, rompiendo esta necesidad de estar continuamente conectado. Vivimos este tiempo de cuaresma que es una oportunidad que el Señor nos da para poder vivir todo esto. Se lo pedimos a Él, le pedimos que nos acompañe.

Homilía en la Misa Crismal

Según la Ordenación General del Misal Romano, la Misa Crismal ha de ser celebrada preferentemente en la mañana del Jueves Santo. También añade, sin embargo, que, si el clero y el pueblo tienen dificultad para reunirse ese día, puede anticiparse a otro más propicio (en el caso de nuestra Diócesis, el lunes, que es un día con sabor sacerdotal, ya que es el día en que tenemos los encuentros de formación permanente). La razón del cambio de día es, por tanto, facilitar la fundamental participación de todo el presbiterio y de un buen número de consagrados y laicos. (Agradezco encarecidamente a todos los sacerdotes vuestra presencia aquí, y a los consagrados y laicos que nos acompañan).

El hecho de que el ambiente del día más apropiado sea el del jueves santo, une esta celebración con la cena en la que el Señor reunió a los apóstoles para lavarles los pies, instituir los sacramentos de la Eucaristía y el sacerdocio ordenado y abrir su corazón a los discípulos, entregándoles sus últimas enseñanzas y compartiendo su oración más íntima al Padre.

La Ordenación General del Misal Romano insiste explícitamente en que es conveniente la participación

de todos los presbíteros, para significar la unidad del presbiterio diocesano entre sí y con el obispo. Los presbíteros sois «necesarios cooperadores y consejeros» del obispo, según la conocida expresión de *Presbiterorum Ordinis* (cf. PO 7). Para iluminar esta enseñanza, el decreto conciliar, toma la imagen de Moises y los 70 ancianos sobre los que Dios derrama parte de su espíritu, de modo que ayuden a Moises en su pastoreo del pueblo de Dios. Esto nos lleva a la unción, recibida de forma plena por Jesucristo en su carne, como hemos escuchado que él mismo anuncia en la sinagoga de Nazaret. Todo el Cuerpo de Cristo recibe esta unción: Primero él mismo como cabeza; en él todo el Pueblo de Dios, constituido como pueblo sacerdotal; finalmente el obispo, los presbíteros y los diáconos, como ministros y servidores de esta unción en favor del Pueblo y de todos los hombres. No es posible vivir esta unción desconectados del cuerpo. El espíritu no se recibe de forma individual, sino formando un solo cuerpo. El número 7 concluye señalando este riesgo con claridad: «Ningún presbítero se encuentra capacitado para cumplir su misión aislada e individualmente».

Y esto no se refiere sólo a la unión con el obispo, sino a la unión con los otros presbíteros. A la unión con el obispo (PO 7), le sigue la cooperación fraterna entre los presbíteros (PO 8). Si es verdad que el obispo os necesita, no es menos verdad que os necesitáis entre vosotros. Vivimos inmersos en un ambiente social marcado por el individualismo. Por eso no debe sorprendernos que este individualismo sea una tentación habitual, también para nosotros. Estamos antropológicamente constituidos en la relación. Nadie nace solo, ni vive absolutamente sólo. El individualismo consiste, sin embargo, en «considerarse fuera de la relación»[1]. El modelo de la plenitud del hombre es hoy el de la autorrealización, el de la independencia y

la autonomía absoluta. Parecería que el mejor es aquel que puede todo por sí mismo, sin ayuda de los demás. Confesar que necesito del otro, en cambio, es una muestra de debilidad.

Es innegable que la cooperación no es sencilla. Todos estamos heridos por el pecado de la autorreferencialidad (cuando hablo de esto hablo, en primer lugar, de mí mismo), y nos parece más sencillo y productivo hacer las cosas solos y a nuestra manera. Pero esta perspectiva, sin darnos cuenta, hace que los demás sólo entren en nuestra perspectiva vital como competidores o como "siervos al servicio de nuestra pretensión". (Y, ¡ojo!, todo esto lo podemos vivir bajo la pretendida intención del mayor bien). En el fondo de esta tentación está la falta de experiencia o la experiencia fracasada de la aceptación incondicional de sí mismo y del otro[2]. Esto nos introduce en una duda radical acerca de nuestras posibilidades y de las del otro, conduciéndonos al repliegue defensivo: "hazlo a tu manera"; "los demás, al final, son un estorbo"; "es más fácil y sencillo hacerlo yo sólo"; en definitiva: "sálvate a ti mismo".

El Señor, en cambio, nos muestra que el único camino verdadero para la misión es el de la cooperación fraterna con los hermanos y con el resto del Pueblo de Dios. No por razones de eficiencia (aunque esto sea lo que parece que nos termina por impulsar), sino por razón puramente teológica: solo en la comunión somos salvados.

Esta cooperación debe desarrollarse en algunos elementos que estamos llamados a vivir como presbiterio. En primer lugar, los que estamos incardinados en la diócesis; también los que colaboráis de forma temporal en esta misión, ya sea como *fidei donum* de otras diócesis o a través de la vida consagrada; también los sacerdotes que

estáis un tiempo entre nosotros teniendo como prioridad el estudio y la formación para el servicio posterior en vuestra diócesis, pero colaborando ahora con la misión en Segovia. Cada uno (yo el primero), puede hacer examen de cómo lo vive.

En primer lugar, han de darse algunos elementos de vida en común. Esto no significa necesariamente que tengamos que vivir comunitariamente bajo una regla (nuestros hermanos religiosos lo viven y dan testimonio de la belleza de este camino para toda la Iglesia). Pero todos debemos compartir de forma habitual algunos momentos de oración en común, de comida fraterna y de descanso entre nosotros. Y, esto, no solo con presbíteros amigos, sino con aquellos que no hemos elegido nosotros y con los que compartimos la misión. Esto ayudará a un segundo elemento también necesario: la colaboración en la misión. El trabajo en equipo no es simplemente repartirse las tareas y sustituirnos unos a otros (siendo ya esto una buena ayuda). Es mirar juntos y tomar parte en la misión de forma conjunta. Esto requiere capacidad de escucha activa, amabilidad en el trato, cuidándonos unos a otros y haciéndonos fácil el trato; requiere también libertad de espíritu para hablar en verdad entre nosotros, exponiendo el corazón y corrigiéndonos para el crecimiento mutuo desde la caridad fraterna. Siempre teniendo presente el consejo del Señor: antes de quitar la espina del ojo del hermano, mira la viga en el tuyo. Esto no quiere decir que no nos corrijamos, sino que lo hagamos en humildad, conscientes de nuestra propia vulnerabilidad y pobreza.

Esta colaboración fraterna no ha de darse sólo entre los presbíteros. Sino que hemos de vivirlo entre todo el Pueblo de Dios, ministros ordenados, laicos y familias, y la diversidad de toda la vida consagrada.

«Vosotros os llamaréis «sacerdotes del Señor», dirán de vosotros: «Ministros de nuestro Dios». Les daré su salario fielmente y haré con ellos un pacto perpetuo. Los que los vean reconocerán que son la estirpe que bendijo el Señor». Que nuestro corazón se alegre en la promesa del Señor.

[1] Cf. A. Cencini, Individualismo
[2] Id.

✠

ESCRITOS PASTORALES

UNA VIDA LUMINOSA

Va pasando la Navidad. Hemos visitado belenes, luces, árboles de Navidad; nos hemos juntado con familia y amigos, hemos comido y bebido. Pero cuando pase la Navidad, ¿qué nos quedará?

Hay un pasaje del evangelio que aparece en este tiempo de forma repetida: el inicio del Evangelio según san Juan. Como buen prólogo, es un resumen condensado de todo el evangelio. Si este texto se repite varias veces, no es porque haya falta de textos que meditar estos días, sino porque es de una importancia capital.

Es un pasaje verdaderamente poético, que invito a leer despacio, a dejar que entre en la memoria del corazón. De esta forma, repetido y guardado en la memoria, será una luz en los días de oscuridad que puedan venir en el año que comenzamos. Como no puedo hacer un comentario de

todo el prólogo, quiero ofrecer este domingo una sola frase que podamos guardar y rumiar: "En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres".

San Juan no habla aquí simplemente de la vida biológica. Todos tenemos un deseo profundo de vivir, pero no podemos confundir esta vida simplemente con la salud. Es ciertamente paradójico, pero si pensamos un poco, seguro que conocemos personas que, atravesando una enfermedad grave o conviviendo con una discapacidad que limita de forma notable sus posibilidades de actuar con autonomía, irradian una alegría contagiosa y una paz envidiable. Por el contrario, vemos a personas con una salud de hierro y todas sus capacidades físicas intactas a los que, sin embargo, les falta la luz interior y caminan como apagadas y tristes. En una sociedad muchas veces obsesionada con la salud física y el bienestar material, esta paradoja nos golpea con una verdad muchas veces olvidada. La verdadera vida que deseamos, aquello que podemos llamar una vida plena brota de algo que trasciende la vida biológica autónoma.

¿En qué consiste entonces esa vida que es luz? En el amor y en las relaciones. La vida no consiste en la cantidad de cosas que podemos hacer, sino en la calidad de las relaciones que vivimos. En la tradición cristiana, Jesús es anunciado como fuente de esa vida porque vive en una relación constante de amor con el Padre. Este es el evangelio de la Navidad: que el Hijo de Dios se ha hecho carne para que la Vida que está en Dios venga a iluminarnos. Así también nosotros podemos participar de esa dinámica de acogida y entrega.

Es cierto que las relaciones humanas son, a veces, el escenario de nuestros mayores sufrimientos. En la familia, en el trabajo, con los amigos o en el contexto social más amplio aparecen continuamente tensiones y asperezas que

nos llevan a pensar que estaríamos mejor solos. Pero es precisamente ahí donde estamos llamados a ser portadores de esta luz que es la verdadera vida. No se trata de ponernos en el centro e intentar generar una luz propia a base de voluntarismo, sino de recibir y acoger la vida de Jesús y dejar que sea ella la que brille a través de nuestros actos. Como nos recuerda el Papa León en su mensaje para la jornada mundial de la paz: «ver la luz y creer en ella es necesario para no hundirse en la oscuridad. Se trata de una exigencia que los discípulos de Jesús están llamados a vivir de modo único y privilegiado, pero que, por muchos caminos, sabe abrirse paso en el corazón de cada ser humano. La paz existe, quiere habitar en nosotros, tiene el suave poder de iluminar y ensanchar la inteligencia, resiste a la violencia y la vence».

Con el año recién comenzado, cuando queda poco para que termine el tiempo de la Navidad preguntémonos: ¿Qué nos va a quedar de todo lo vivido? Invito a que este comienzo del Evangelio según san Juan no sea solo un relato escuchado, sino una verdad guardada en la memoria del corazón, capaz de habitarnos con su paz y convertirnos en focos de esperanza en medio de un mundo que, a veces, parece haber olvidado cómo se vive de verdad.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

NACIDOS DE LO ALTO

Todos hemos experimentado alguna vez la alegría que se vive con un nuevo nacimiento. Es algo verdaderamente sorprendente. Alguien totalmente nuevo, que hace nueve meses no existía, ahora está presente delante de nosotros

y genera fuertes sentimientos de alegría y amor. No es un ser extraño, es nuestro hijo, hermano, primo o sobrino… Pero al considerar esto, nos damos cuenta de que aún más sorprendente es para nosotros el misterio de nuestro propio nacimiento. Antes no existíamos y ahora sí, estamos aquí, conscientes y llenos de deseos y aspiraciones, de esperanzas, de miedos, de dolores y decepciones. ¿Quién soy yo y por qué existo?

El mismo asombro por un nuevo nacimiento debió experimentar Juan el Bautista cuando estaba bautizando en el río Jordán y vio acercarse a Jesús de Nazaret, su pariente. Ya en el seno de su madre Isabel había saltado de alegría al intuir la presencia de Jesús, también en el seno de su madre; cuanto más, al ver que se acercaba a él en ese momento. Juan intuía que algo nuevo iba a suceder.

Ese estado de exaltación fue el que posiblemente llevó a la confusión entre Juan el Bautista y Jesús. Cuando este llega al Jordán y se dispone a ser bautizado por Juan, él se resiste e intenta disuadir a Jesús. No es Juan quien debe bautizar a Jesús, sino que, al revés, Juan debería ser bautizado por Jesús. La razón de la confusión es precisamente la novedad que Juan intuye. Nos encontramos en el paso de lo antiguo a lo nuevo. Juan ofrecía un bautismo de conversión, de penitencia, de preparación del corazón para recibir al Mesías. Como él mismo dice en otro lugar, él bautiza con agua, pero detrás de él viene otro que bautizará con Espíritu Santo y fuego. Al ver a Jesús, reconoce que este es el que viene a bautizar con Espíritu Santo y fuego. Jesus no necesitaba ser bautizado en el agua.

Pero Jesús confronta a Juan. Él sabe lo que viene a hacer. ¿Cuál es la razón que le da Jesús para convencerle de que deben hacerlo así? «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Este es el camino que ha elegido

para él el Padre. Jesús, al recibir este bautismo de Juan en agua, asume el antiguo rito y cambia su significado. Al ser sumergido y salir del agua, se abre el cielo y el Espíritu Santo desciende sobre Jesús. Toma el signo (ser sumergido en agua) y lo transforma. Tras su muerte y resurrección, una vez que él, muerto y resucitado, haya derramado el Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego sobre la Iglesia naciente, este gesto de ser sumergido en agua significará y realizará el bautismo en Espíritu Santo y fuego. Con palabras de Benedicto XVI, «toda la misión de Cristo se resume en esto: bautizarnos en el Espíritu Santo para librarnos de la esclavitud de la muerte y "abrirnos el cielo", es decir, el acceso a la vida verdadera y plena, que será sumergirse siempre de nuevo en la inmensidad del ser, a la vez que estamos desbordados simplemente por la alegría».

A lo largo de este tiempo de Navidad hemos escuchado repetidas veces el prólogo del Evangelio según san Juan. Allí leemos que aquellos que acogen al Hijo de Dios hecho carne, vivirán un nuevo nacimiento, porque han nacido de Dios. En el bautismo de Jesús el cielo se abre como se abre el seno de una madre para un nuevo nacimiento. Así, de este cielo abierto, desciende el Espíritu Santo y la Palabra del Padre. Esta Palabra es la misma Palabra creadora que al principio de los tiempos hizo de la nada todo lo creado. Es una Palabra con poder creador y por eso puede generar en nosotros un nuevo nacimiento de lo alto.

Hoy es un día muy apropiado para sorprendernos por nuestra propia existencia, recordar nuestro bautismo, y no dejar de pedir a Dios que nos conceda vivir la vida nueva que nos ha regalado en su Hijo.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

CREDO

Cuando Juan el Bautista vio aparecer por primera vez a Jesús en el río Jordán, utilizó una expresión que, para los que nos estén familiarizados con el lenguaje cristiano, puede resultar muy extraña: "Este es el Cordero de Dios". ¿Qué quiso decir con esto?

Para los que escucharon estas palabras, estaba muy claro. Sabían que se refería a la celebración de la Pascua, la fiesta con la que el Pueblo de Israel hacia memorial de la liberación de Egipto. En esta fiesta, según leemos en el libro del Éxodo, cada familia debía elegir un cordero y sacrificarlo al atardecer para cenarlo juntos esa noche. Y no valía un cordero cualquiera. Tenía que ser un cordero inmaculado, sin defectos. No se puede pretender ofrecer a Dios lo que nos sobra. Pero, además, esta falta de defecto en el cordero no se refería sólo al aspecto físico, sino también al carácter del cordero. Se buscaba un cordero que fuera dócil, que se dejara atar sin revolverse. Así se recordaba otro pasaje.

Se trata del episodio que encontramos en el libro del Génesis en el que Abraham, escuchando la voz de Dios, iba a sacrificar a su propio hijo, Isaac. Este era el hijo de la promesa y en él estaba toda la esperanza de Abraham. Cuando van subiendo hacia el monte Moria, donde debía realizarse el sacrificio, Isaac, que va cargando con la leña, pregunta a su padre: «Padre, ¿dónde está el cordero para el holocausto?». Entonces, Abraham responde con unas palabras misteriosas: «Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío». Tal vez Abraham pensaba que el cordero era su propio hijo, tal vez confiaba en que al final, sucedería algo que evitaría este espantoso sacrificio, tal vez Abraham miraba más allá en la historia. Finalmente, el ángel de Dios paró la mano de Abraham cuando iba a degollar a

su hijo y, alzando los ojos, vio un cordero enredado en unas zarzas. Dios había provisto.

¡Cómo no iban a recordar este pasaje aquellos judíos cuando escucharon a Juan decir: «Este es el Cordero de Dios»! Dios ha provisto un cordero para sellar su alianza con nosotros. ¡Este es su propio Hijo! Esta es la certeza que nos une a todos los cristianos, los que confesamos a Jesús como el Hijo de Dios, enviado para nuestra salvación.

El pasado mes de noviembre, poco antes de su viaje a Turquía y Líbano para conmemorar el 1700 aniversario del concilio de Nicea, el papa León escribió una pequeña carta que invito a todos a leer. Se titula *In unitate fidem* (En la unidad de la fe). En ella el Papa repasa las circunstancias y el itinerario que llevó a convocar aquella primera gran reunión universal de obispos, casi 300 años después de la muerte y resurrección de Jesús. Los tiempos eran turbulentos y la Iglesia se encontraba muy dividida; especialmente por un conflicto que afectaba al núcleo de la fe. Un presbítero de Alejandría, al norte de Egipto, llamado Arrio había empezado a enseñar que Jesús no era propiamente el Hijo de Dios, sino un hombre divinizado por Dios. Esto era más sencillo de comprender que la Encarnación de Dios mismo y su enseñanza empezó a difundirse y a llenar toda la Iglesia de confusión. Los obispos, reunidos en Nicea y, unos años después en Constantinopla, fijaron una fórmula que expresaba lo que la Iglesia de los apóstoles creía. Esta es la fórmula que los cristianos profesamos en el centro de la Misa todos los domingos: el credo.

En un momento dado de este documento, el Papa se pregunta: «¿qué ha sido de la recepción interior del credo hoy? ¿Sentimos que concierne también a nuestra vida actual? ¿Comprendemos y vivimos lo que decimos cada

domingo, y lo que eso significa para nuestra vida?». Son preguntas fundamentales para nuestra vida como cristianos y para la persistencia de la Iglesia.

Hoy deberíamos sentir, al rezar el credo cada domingo, la misma conmoción que aquellos judíos experimentaron cuando escucharon a Juan decir: «¡Este es el Cordero de Dios!».

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

HERMANOS

A pesar de ser cotidiana para la mayoría, si lo pensamos un poco es muy sorprendente la experiencia de ser hermanos. Un hermano es uno al que no has elegido y que, quieras o no, estará unido para siempre contigo por lazos de sangre. Podréis ser buenos amigos o no soportaros, pero te ha sido dado. Se te ha entregado y nunca podrás desentenderte totalmente de él. Así lo vemos en la protohistoria que recoge el libro del Génesis sobre el primer fratricidio. «La sangre de tu hermano me está gritando desde el suelo», le dirá Dios a Caín al quererse desentender este de su hermano Abel.

Jesús comienza públicamente su misión cuando se entera de que Juan el Bautista ha sido arrestado. Entiende que este arresto significa la conclusión de la tarea de Juan, el último de los profetas y que llega su momento. Por eso se establece en Cafarnaúm, que era una ciudad comercial y bulliciosa, situada en el noroeste del lago de Galilea. Desde allí comenzará a brillar como luz que llegará a iluminar a todas las naciones.

El Evangelio recoge tres rasgos del inicio de esta predicación que nos muestra el modo en que esta luz se expandirá. Lo primero es una llamada a la conversión, porque está cerca el Reino de los Cielos. El Reino de los Cielos es él mismo, Dios mismo que se ha hecho carne y viene a nosotros para reinar en nuestra vida, no por imposición sino por el amor. Por eso su llamada es una llamada a la libertad: "convertíos", es decir, "volveos a mí, miradme, escuchadme, porque vengo a traeros la alegría de Dios". Su misma persona es la luz. Esto se concretará con el tercero de los rasgos: Jesús trae la curación «de toda enfermedad y de toda dolencia en el pueblo». No solo enfermedades, sino *toda dolencia*, de tal manera que Jesús nos muestra que las curaciones que irá realizando a lo largo de su ministerio público serán el signo de su poder para vencer la raíz del mal. Él no curó a todos los enfermos, pero sí nos mostró que tiene poder para darnos la vida eterna, la vida que perdura para siempre. Es la luz que puede iluminar toda oscuridad.

Pero queda una pregunta en el aire. ¿Cómo podemos entrar en contacto con él? Aquí viene la segunda acción de Jesús: la llamada a los primeros discípulos. En este caso, son dos parejas de hermanos: Simón y Andrés, Santiago y Juan. Paulatinamente irá llamando a personas que, a través de su predicación, se volverán hacia él, reconociéndolo poco a poco como Hijo de Dios uniéndose a él de por vida. Me parece muy significativo que esta llamada comience por dos parejas de hermanos. De hecho, es bastante habitual conocer parejas de hermanos llamados al sacerdocio o a la vida consagrada. Ellos son signo de que Jesucristo viene a formar una fraternidad, la Iglesia, en la que nos introduce en el ser hijos de Dios y, por lo tanto, hermanos entre nosotros.

Hay hermanos mayores, hermanos pequeños, hermanos medianos… En la Iglesia todos somos hermanos medianos. El hermano mayor es Jesucristo. San Pablo en la carta a los Romanos habla de Jesucristo como el «primogénito entre muchos hermanos». Además, tenemos muchos otros hermanos mayores, lejanos y próximos, que han hecho llegar el testimonio de Jesús hasta nosotros. Y también tenemos muchos hermanos pequeños que nos van siendo confiados y para los que nosotros somos testigos de la tradición que, a su vez, hemos recibido. A través de la fe y por el sacramento del bautismo como rito de entrada, continuamente se nos están dando nuevos hermanos. A la gran mayoría no los conoceremos jamás; con algunos llegaremos a ser íntimos amigos y a compartir experiencias maravillosas en el seguimiento de Cristo; por otros experimentaremos rechazo o nos sentiremos afectivamente distantes. Pero todos somos hermanos y formamos una sola familia en el Espíritu. Esto es la Iglesia y se hace concreto en la vida de cada parroquia, congregación religiosa, asociación de fieles, hermandades y cofradías. Verdaderamente podemos decir que es preciosa esta Iglesia que el Señor comenzó por dos parejas de hermanos.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

UN EXTRAÑO CAMINO

San Mateo, el evangelista que, prioritariamente, vamos a leer durante los domingos de este año, estructura su Evangelio en torno a cinco enseñanzas de Jesús: Una enseñanza en la montaña, sobre el camino de los hijos de

Dios; una segunda enseñanza sobre la misión; una tercera enseñanza, central, sobre el reino de Dios, es decir, sobre los modos de presencia de Jesús entre nosotros; una cuarta acerca de la vida de comunidad y una última, ya en el Templo de Jerusalén poco antes de morir, sobre el final de su vida, el final del Templo de Jerusalén y el final de los tiempos. Este domingo comenzamos a leer la primera de las enseñanzas, la de Jesús en la montaña frente al lago de Galilea. La leeremos a lo largo de los siguientes domingos, hasta que comience la cuaresma el Miércoles de Ceniza. Podremos así profundizar en algunos de los pasajes esenciales de esta preciosa enseñanza.

Hace unos días, una amiga me contaba que, con motivo del Domingo de la Palabra de Dios, junto con una comunidad religiosa, habían dedicado por la tarde cinco horas a proclamar y escuchar despacio, en voz alta, el Evangelio según san Mateo. Se había quedado impresionada del impacto y los ecos que esta escucha había dejado en ella. Muchas veces nos olvidamos de que cada evangelio es un libro que recoge entrelazadas, con una estructura propia, la vida y las enseñanzas de Jesús. Solo leyéndolo en continuidad apreciamos su pleno sabor. Por eso invito a quienes puedan leer este artículo a que, a lo largo de las siguientes tres semanas, no solo escuchen (si participan de la Eucaristía) un poquito de la enseñanza de Jesús en el Evangelio de cada domingo, sino a que lean despacio y varias veces los capítulos 5 a 7 de este Evangelio. En ellos encontrará completa esta enseñanza.

Las lecciones de este Sermón de la Montaña son enseñanzas fundamentales de Jesús y aparecen también, aunque ordenadas de forma distinta, en el Evangelio según san Lucas. También encontramos muchas de ellas, tanto en el Evangelio según san Marcos, como en otros escritos

del Nuevo Testamento. Esta enseñanza comienza con un pasaje muy conocido: el de las Bienaventuranzas. En esta bella exhortación, Jesús nos enseña cuál es el camino para alcanzar la felicidad, la plenitud de vida a la que todos hemos sido llamados por Dios y que, por eso, todo ser humano anhela profundamente.

Este camino nos puede resultar extraño porque es bien distinto del que nos presenta habitualmente el mundo a través de la narrativa establecida y habitualmente compartida a través de los medios de comunicación. No nos da un método fácil para tener mucho dinero, para conseguir rápidamente el poder o para tener muchos seguidores y admiradores y alcanzar así la fama y la gloria. Este es un camino bien distinto: es un camino de pobreza de espíritu, un camino de mansedumbre, de lágrimas con los que sufren, de hambre y sed de justicia; es un camino de misericordia y perdón, de limpieza de corazón; un camino de trabajar por la paz y de búsqueda de la justicia en cualquier circunstancia, incluso aunque nos conlleve el rechazo o la persecución.

En realidad, lo que Jesús nos presenta aquí es el camino de su propia vida. En él se cumplen estas bienaventuranzas. O, mejor dicho, las bienaventuranzas son una descripción condensada de su vida, de todo el evangelio. Al principio del pasaje, dice que Jesús abrió su boca para enseñar a los discípulos. Al hacerlo, lo que nos enseña es su corazón, es la vida del Hijo de Dios. Por eso nos resulta un camino tan extraño. Si intentamos vivirlo con nuestras propias fuerzas, no podremos. Sólo podemos recorrerlo de su mano.

En el evangelio de la semana pasada, que es el pasaje justamente anterior a este, Jesús llama a los primeros discípulos a seguirle; nos invitaba a nosotros a seguirle.

Sólo con un corazón enamorado de él, creciendo en una honda y verdadera amistad, podremos vivir aquello a lo que nos llama.

+*Jesus Vidal*
Obispo de Segovia

UNA SAL EXTRAÑA

Estos días hemos visto las diversas tractoradas de nuestra región, que nos han hecho recordar a la gente del campo, que siguen trabajando la tierra para que de los buenos frutos con los que nos alimentamos. Somos conscientes de sus sufrimientos y desvelos para sacar las cosechas adelante, su mirada al cielo y a los mercados para ver si habrá cosecha y si esta será, al menos, sostenible.

Yo no sé mucho del campo y la agricultura. Poco a poco, en esta España rural, voy preguntando con interés a unos y a otros intentando aprender algo. Parece que Jesús, a pesar de ser artesano, sí sabía mucho del campo. No sabemos si porque habría tenido también un campo en Nazaret o porque preguntaba a los paisanos y observaba. Pero está claro que sabía, porque usa muchas imágenes agrícolas en su enseñanza. En el caso del evangelio de este domingo nos habla de un uso de la sal que, al menos a mí me resultaba extraño: la sal de la tierra.

Como digo, no sé mucho del campo, pero yo pensaba que echar sal a tierra no la iba a ayudarla precisamente mucho a dar fruto. (De hecho, me viene a la mente la expresión, más bien negativa, de sembrar un campo de sal). Pero veamos qué nos dice Jesús.

En la enseñanza de la montaña, sobre la vida de los hijos de Dios, utiliza al principio tres imágenes: una sal que se hecha en la tierra, una ciudad abierta a la acogida y puesta en lo alto de un monte y una lámpara encendida que ilumina toda la casa.

La primera imagen no se refiere a la sal de la comida. Se refiere a una sal que se hecha en la tierra. Investigando un poco, algunos autores señalan que se puede referir a un tipo de mezcla mineral que se recogía en las orillas del mar muerto y que ayudaba a hacer fértil la tierra y a acelerar la fermentación de los abonos. Esta lectura se ve corroborada por el texto paralelo del *Evangelio* según san Lucas (en el capítulo 14). Allí dice que, si la sal se desvirtúa, no vale para echarla a la tierra ni al estercolero. Si ese compuesto se almacenaba mal o se humedecía, podía perder su fuerza fertilizante. Entonces se utilizaba para echarla en los caminos y que la pisara la gente.

El sentido de esta imagen queda complementado con las otras dos. La segunda imagen nos habla de una ciudad encendida en medio de la noche que sirve como faro de referencia. Todo el mundo la ve y mantiene sus puertas abiertas a los peregrinos que llegan en la noche. La tercera imagen se refiere a unas pequeñas lámparas de aceite para iluminar las pequeñas casas, que no se ponían en el celemín, medida hecha generalmente de madera, ya que taparía la luz, sino en unas pequeñas estanterías, construidas en lo alto de las estancias para dar así luz a todos.

El sentido de estas imágenes es que la fe no tiene su finalidad en sí misma, sino en los demás. Si nos fijamos en la vida de Jesús, su principal afán es mostrar a todos al Padre y llevarnos a Él. Como la sal, ayudamos a que la vida

de los hombres sea fecunda mostrándoles al Padre; como la ciudad, la Iglesia, ha de estar abierta a acoger a todos en la comunión con el Padre; como la lámpara, Jesús ha sido puesto en el candelero de la cruz para iluminar a todos y atraernos al Padre.

La vida de Cristo, cuando se acoge, es en sí misma generativa, porque tiene la potencia del Padre. Este el sentido de nuestra vida como discípulos de Jesucristo. Que todos puedan conocer al Padre. De lo contrario viviremos conforme a formas cristianas, pero no seremos cristianos. Así se forma un cristianismo insulso y sin fuerza. Dejemos que el poder de Dios se desarrolle en nosotros, en la comunión de la Iglesia y unidos a la fuerza de la Cruz en la que el Amor está elevado.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LA TERCERA VÍA

Una gran parte de la gente tiene la idea de fondo de que la fe cristiana consiste en un conjunto de prohibiciones y normas que hay que cumplir para recibir al final un premio o un castigo. Estas limitan la vida de los cristianos, que somos concebidos como gente frustrada, esclavizada, que vive coartando permanente sus propios deseos. En sentido contrario, otros tienen una idea del cristianismo como el triunfo del sentimiento romántico del amor, el fin de toda norma, y a Jesucristo como aquel que da por válidas todas las opciones de vida, sean cuales sean, siempre que "sean por amor" y "no hagan daño a nadie". Parecería, por tanto, aunque haya caricaturizado un poco los extremos, que

hemos de elegir entre un cristianismo entendido como legalismo rígido y uno comprendido como relativismo sentimental.

En la enseñanza de la montaña, recogida por el evangelista san Mateo, Jesús expresa precisamente su posición ante ambas posturas: «No he venido a abolir la Ley, sino a dar plenitud». El centro de la vida cristiana no consiste en un conjunto de normas, obligaciones y prohibiciones a cumplir. El centro de la vida de los discípulos de Jesucristo es, precisamente, la amistad con Jesucristo. Pero, al mismo tiempo, esa amistad, como cualquier buena amistad que se preocupe de verdad del amigo, requiere de unos bienes que se comparten y la conforman. Esta relación con el Padre a la que somos llamados, está inscrita en el corazón de los hombres, se ha ido revelando a lo largo de los siglos y llega a su plenitud en Jesucristo y, hoy, en la vida de la Iglesia.

Jesús no ha venido para ofrecernos un cambio radical de paradigma respecto a lo que Dios había ido anunciando a Moisés y a los profetas. Viene a llevar todo a cumplimiento. Y esta totalidad se refiere tanto a la amplitud (todos los preceptos) como a la profundidad (hasta el fondo de su sentido). Es decir, todo llevado a su verdadero sentido, a un amor más afinado. Así, ni el menos importante de los preceptos debe ser descuidado, porque significa también un vínculo con Dios. El amor se cuida en la atención a los detalles.

Por tanto, lo que lleva Jesús a plenitud no son unos preceptos, como si fuera perfecto aquel que los cumple a la perfección, haciendo todo "como está mandado". Jesús viene a llevarnos a nosotros a plenitud, que somos su obra más preciosa, encendiendo en cada uno su misma vida, como el fuego que se contagia de un material inflamable

a otro. La vida no está en cumplir unos mandamientos o, viendo que esto no es posible, en dispensarnos de todo, justificando nuestro modo de vivir para tener la conciencia tranquila. La existencia humana consiste en que a medida que pasen los años nuestra vida se vaya asemejando más a la de Jesús. Y esto, ciertamente, está fuera del alcance de nuestras fuerzas, por mucho que se nos diera un detallado programa de instrucciones. Solo puede ser obra de su presencia en nosotros por la caridad, como los amados se transforman entre sí. Pero para esto hemos de reconocer unos bienes comunes que son el camino verdadero. Los preceptos apuntan a estos bienes en común. En su enseñanza de la montaña, Jesús nos presenta seis de estos bienes, aunque en el pasaje de este domingo solo leemos cuatro de ellos: el bien de la vida, el de la fidelidad, el de la perseverancia en el amor y el de la veracidad.

En ellos, Jesús nos dice que no basta un cumplimiento exterior, sino que debemos ir hasta el fondo, que está en la relación con el otro. Esto vale para la vida, que es herida ya por el insulto y el desprecio; para el amor, que queda dañado desde la infidelidad del corazón, que se expresa en la mirada, y por la ruptura del vínculo; para la relación social, que necesita la confianza, haciendo innecesario el juramento, pues en este se revela que parecería que donde no hay juramento está permitida la mentira. No hay que pensar mucho para ver cuan importantes y deteriorados están estos bienes en nuestra sociedad actual. Jesús no ha venido a cargarnos de mandamientos; tampoco a eliminarlos. Ha venido para que tengamos vida.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

ACTORES SECUNDARIOS

No es fácil hablar de tentación en nuestra época. Y no lo es, porque esta palabra está unida en el evangelio a otras dos palabras también de difícil comprensión para el hombre y la mujer de hoy: Satanás y pecado. Para muchos de nuestros contemporáneos, parecerá una creencia infantil la existencia de un espíritu invisible, seguido por otros espíritus también invisibles, que tienen algún tipo de influencia o poder en la historia de los hombres. Si además indicamos que este ser puede ejercer esta influencia, ya sea directa o indirecta, en la vida de cada uno de nosotros, entonces nos parecerá el guion de una película de terror del género del cine fantástico. La inexistencia de un Tentador convierte el pecado en un simple error moral, en el desconocimiento de un bien, que podría repararse con más formación o sensibilización.

Por otro lado, no es fácil justificar racionalmente que las grandes tragedias morales de la humanidad (holocaustos, genocidios, crímenes y grandes guerras…) sea solo fruto de la falta de una buena formación moral o de la falta de sensibilidad. Hay algo más. Es difícil leer los evangelios sin que aparezcan Satanás y sus ángeles. Están muy presentes en la vida de Jesús, que les combate, expulsa y aleja de los hombres. No son los protagonistas. Son actores secundarios, pero necesarios para comprender toda la trama de la vida de Jesucristo y de la nuestra.

Vemos, además, que la mayor virulencia de este combate no se da fuera, sino dentro del propio Jesús. El Hijo de Dios, es verdadero hombre y, por eso, puede ser tentado, se le puede presentar la posibilidad del pecado. Está fuera de nuestro alcance pensar la enorme turbación y la ruptura emocional que esto pudo suponerle. Las respuestas de

Jesús muestran su radical vínculo con el Padre, que el tentador intenta romper. Lo hace proponiendo a Jesús que se ponga a sí mismo en el centro de su misión: como gran benefactor de los hombres, sacando pan de las piedras; como gran taumaturgo, en el espectáculo de alzado al vuelo por los ángeles; como gran líder, al que todos obedecen sin rechistar.

Esta es la raíz del pecado: la pretensión de ponernos en el centro para que todo gire a nuestro alrededor. Aunque esto pueda estar disfrazado de buenas intenciones y de "bien de la humanidad", no tardará en descubrirse que tales planes llevan a la esclavitud del resto. Pues cuando uno está en el centro, sólo puede tener esclavos. Esta es la gran diferencia que nos trae Jesús. Siendo Dios, nos quiere amigos libres y nos hace hermanos; Satanás y sus ángeles son incapaces de la amistad y la colaboración. Sólo reconocen amos o esclavos. Pensemos en nosotros y en las personas que conocemos, qué capacidad tenemos de generar y acoger una verdadera y libre amistad…

Y para liberarnos, Jesús se adentró en el desierto movido por el mismo Amor de Dios. Allí el Tentador no se esconde, sino que queda al descubierto. La Cuaresma, este tiempo de cuarenta días que nos va preparando para acompañar al Señor en su entrega de amor, también busca que se hagan visibles para nosotros las tentaciones cotidianas. Ataduras, pequeñas o fuertes, muchas veces invisibles, a las que estamos ya acostumbrados y que, tal vez por eso, no notamos y no somos capaces de reconocer. Pero bastará que nos propongamos, a la luz de Dios, hacer un poco más de silencio y escucha, ser un poco más amables con nuestra familia, vecinos o compañeros de trabajo, renunciar a algo siendo más generosos… para que reparemos en cómo tira la cuerda con la que estamos atados.

Que no veamos las tentaciones y al Tentador no significa que no tengan influencia en nuestra vida. Es actor secundario. Pero no cesa de susurrarnos que nos pongamos nosotros en el centro, que sólo nosotros somos lo más importante, llenando nuestra cabeza de pensamientos victimistas. En realidad, lo que quiere es ponerse él en el centro. Dejemos a Jesucristo ser el protagonismo en nuestra vida y veremos como pronto da a nuestra vida la dignidad que merece.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

UNA NUBE LUMINOSA

Ya se va notando cómo se alargan los días. Lo veo especialmente cada mañana desde la capilla de mi casa. Aunque todavía inicio la oración de noche, a lo largo de la oración el cielo se va aclarando y me da la oportunidad de contemplar por la ventana, que apunta a oriente, unos preciosos amaneceres. En mi contemplación he ido descubriendo algo que para muchos resultará obvio, pero que me ha sorprendido. Para que un amanecer sea verdaderamente hermoso es necesario que haya nubes. El contraste del sol naciente con las nubes genera un juego de contrastes entre sombras y luces que desborda la paleta de colores del mejor pintor.

No es de extrañar que una de las formas más habituales para pintar la gloria de Dios sea un sol entre nubes. Esto, además, encuentra su fundamento en un fuerte simbolismo que tiene su base en las sagradas escrituras. La nube es una

de las formas habituales en las que Dios se revela. Una nube luminosa y misteriosamente ardiente acompañó al pueblo de Israel en sus cuarenta años de travesía por el desierto del Sinaí. Proporcionaba a los israelitas sombra y protección durante el día, luz y calor durante la noche. En esa nube entró Moises en el Monte Sinaí para recibir las Tablas de la Alianza. Esta nube, que significa la gloria de Dios, se posaba sobre la tienda-santuario que contenía el Arca de la Alianza y posteriormente llenaba el Templo de Jerusalén como un signo de la presencia del Dios que todo lo llena. Es también la pequeña nube que el profeta Elías ve en el horizonte desde las alturas del Monte Carmelo y que va creciendo hasta descargar con fuerza llevando alivio al pueblo tras años de desesperante sequía. La nube es también epifanía del Padre en diversos pasajes de la vida de Jesús, como la Transfiguración o su Ascensión a los cielos después de resucitar.

En esta nube luminosa, además de la manifestación del Padre, podemos ver también una imagen de la carne resucitada de Jesús. Lo dice de forma sintética Benedicto XVI en su libro Jesús de Nazaret, «Jesús es la tienda sagrada sobre la que está la nube de la presencia de Dios y desde la cual cubre ahora con su sombra, también a los demás». Jesús se identifica también, por tanto, con la nube y, al mismo tiempo, con su carne transfigurada cubre con su sombra, es decir, protege e ilumina a sus discípulos. Como Jesús entra en la nube luminosa y es cubierto con ella, también nosotros caminamos hacia ella y en ella nos introducimos. Nuestra heredad, la tierra hacia la que todos caminamos, es la tienda del encuentro, es la nube luminosa, es el cuerpo, el rostro y los vestidos de Jesús, transformado por la luz del Padre como anuncio de su resurrección.

La nube es una imagen muy adecuada para la fe del hombre de hoy, rodeado muchas veces por la duda del

agnosticismo. Nos habla de un Dios envuelto en tinieblas para una época en la que prima la mentalidad cientificista y positivista que solo cree en lo que la técnica humana podrá llegar a realizar. Para muchos de nuestros contemporáneos la creencia es difusa como la niebla, rechaza los perfiles nítidos y claros. Es como asomarse al «abismo de la luz inaccesible» del que nos habla san Juan Damasceno. Es también, tal vez, la noche oscura de san Juan de la Cruz.

Sin embargo, la nube puede ser un lugar de belleza y revelación. En su poema, el místico carmelita nos señala que esta noche llega a ser «noche amable, más que el alborada». Si dejamos que la luz de Dios entre en nosotros por la rendija de nuestros miedos, de nuestras heridas, de las inquietudes, puede conducirnos a la belleza de un hermoso y fresco amanecer. La luz de Dios se manifiesta con su mayor grandiosidad precisamente en el contacto con nuestros pecados, revelando su amor misericordioso.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

DE POZOS Y FUENTES

Encontramos en los evangelios pocas referencias al cansancio de Jesús. Pero sus tres años de actividad pública no fueron precisamente unas vacaciones de reposo… Iba de aldea en aldea, predicando y acogiendo a una infinidad de enfermos que le presentaban cuando llegaba a cualquier sitio. En una ocasión, en la que intentó retirarse con los discípulos a descansar un poco a un lugar desierto, fue reconocido, y una gran masa de personas rodeó el lago por la orilla y se le adelantó. Al desembarcar, no pudo

resistirse a seguir enseñando y curando a todos los que habían llegado hasta él. Y no solo eso, sino que, después, les dio de comer a todos (unos cinco mil) con cinco panes y dos peces. No es de extrañar que en otro pasaje se nos diga que se quedó profundamente dormido, mientras cruzaba de nuevo el lago sobre una barca en medio de una gran tormenta.

Hay otro Evangelio en el que también encontramos a Jesús cansado y sediento, sentado en el brocal de un pozo. Los discípulos le habían dejado allí solo y habían ido a un pueblo cercano a buscar comida. No sabemos si Jesús simplemente no podía dar ni un paso más o si se quedó allí porque intuía que alguien llegaría a coger agua. El caso es que, a pesar de ser una hora intempestiva para acudir al pozo, a pleno sol, el hecho es que llegó una mujer a coger agua. Y esto nos ha dejado uno de los diálogos más hermosos del evangelio.

Jesús se presenta como la fuente de un agua viva que sacia para siempre la sed. Y esta es la gran paradoja. ¿Cómo es posible que el agua tenga sed? ¿De qué tiene sed Jesús? Seguramente, en este momento, de agua, claro. Jesús era verdaderamente humano. Pero de algo más. Su sed muestra un amor insospechado hacia esta mujer a la que no conoce. Es una sed que nace de lo profundo de Dios. Jesús tiene sed de nuestra fe, de nuestra confianza. Y lo tiene precisamente por ser fuente de agua. ¿De qué puede tener sed el agua sino de ser bebida? ¿Qué otra cosa quiere Dios, que es el Amor pleno, sino de ser acogido y amado?

El pozo representa un agua profunda, pero a veces estancada y que requiere un gran trabajo para ser sacada. No hay muchos peces que vivan en un pozo. La fuente, en cambio, expresa un agua limpia, que corre y salta,

convirtiéndose en un lugar de vida. Al acercarse a un pozo hondo cavado en el desierto por los ancestros de Israel, Jesús se acerca a nuestras profundidades, a nuestro sufrimientos, a las eternas búsquedas de un amor en el que descansar. Así lo vemos en su diálogo con esta mujer samaritana. Ella ha buscado este amor por diversos caminos: ha tenido cinco maridos y el hombre con el que está ahora tampoco es su esposo; busca un lugar donde adorar a Dios y pregunta a Jesús, si ha de hacerse en el monte o en el templo. Es una buscadora, pero los pozos en los que ha bebido estaban agrietados y ha de volver a buscar una y otra vez.

Por eso no es extraño que la mujer dé un salto de sorpresa cuando Jesús le dice que él tiene un agua tal que, aquel que beba de ella, no tendrá sed nunca más. Y ella se alegra, porque intuye que así, tendrá que dejar de acudir a pozos agrietados. Y aún más, ella misma se convertirá en una fuente de agua viva de la que otros puedan beber.

Jesucristo es agua que no quiere perderse en el vacío o quedar anegada en el desierto, sino que corre buscando personas sedientas que, bebiendo de él, se conviertan a su vez en fuentes. El mundo está sediento y busca fuentes de agua viva. Aquella mujer, después de hablar con Jesús fue al pueblo a contarlo todo. Las gentes la escucharon y no se quedaron en ella, sino que acudieron a Jesús. Esta es la misión de la Iglesia.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

CIEGOS QUE PUEDEN VER

Hace unos días visité un colegio de Segovia, y una alumna me preguntó cómo era posible seguir creyendo en Dios cuando nos ocurría una desgracia. Tras pensarlo un poco, le di la vuelta a la pregunta: para mí es más difícil pensar cómo se puede afrontar una gran desgracia sin creer en Dios. Ciertamente considero que la fe es un don, un regalo que nos permite afrontar la vida con una mayor profundidad. Es cierto que no todos tienen fe, y aquellos que inmerecidamente disfrutamos de este don, hemos oído muchas veces la expresión: ¡Cómo me gustaría tener tu fe! La fe es algo generalmente deseable. No conozco a nadie que diga, en sentido contrario, que teniendo fe le gustaría no tenerla. Esto es ya algo que nos habla de lo positivo de la fe. ¿Cómo puede uno recibir la fe?

El Evangelio según san Juan nos presenta en una ocasión cómo Jesús cura a un ciego en Jerusalén. La escena es una verdadera obra de arte literaria: hay misterio, despiste, tensión, humor… invito a leer este pasaje, que pueden encontrar en el capítulo 9 del Evangelio según san Juan, imaginándolo como una escena teatral. Además, en ella encontramos dramatizado todo un itinerario de fe. Es una guía para aquellos que buscan la fe. Y, para los que ya tenemos fe, es un camino que nos ayuda a renovarla en su fundamento.

El punto de partida del hombre en la búsqueda de la fe no es el pecado, sino las tinieblas en las que este vive alejado de Dios. Sin Dios, como decía antes, nos faltan las razones de sentido y esperanza, pues todo queda aquí y no hay horizonte más allá de la nada que se espera tras la muerte. Además del mal y el sufrimiento, también los pequeños placeres y bondades de esta vida quedan como simples fogonazos incapaces de permanecer, lo que aumenta la

desazón. A partir del encuentro con Jesús se produce una iluminación progresiva que conducirá a la fe.

Mirando ahora el recorrido del hombre ciego del evangelio, vemos como, primero, estando aun ciego, percibe a Jesús como un hombre, una presencia histórica, uno de tantos que se han puesto ante él. Pero no puede negar que ha oído hablar de él. Y puede esperar algo nuevo. Jesús le cura de su ceguera física y así, como la samaritana, reconoce la relación de este hombre con Dios. Es uno que viene de Dios, que habla y actúa en su nombre; es un profeta. El ciego ha recuperado la vista, pero aún no puede entender quién es aquel que está ante él. Finalmente, habiendo ya sido expulsado de la sinagoga, que representa aquí una estructura ideológica cerrada en sí misma, que impide la libertad del hombre para reconocer lo que tiene delante, se pregunta quién es el Hijo del hombre, es decir, aquel que nos acerca la plenitud de lo humano, es decir, Dios. La respuesta de Jesús es inaudita y muy sencilla: «lo estás viendo», lo tienes delante de ti. Y ahí brota la fe: «creo, Señor».

Jesús dice que viene para un juicio: ha sido enviado para separar a los ciegos curables de aquellos que no quieren ser curados. Todos partimos de las tinieblas, pero no hay mayor ciego que el que no quiere ser curado. Porque, con Jesús, el que quiere ser curado ya empieza a ver.

Otro elemento importante es la forma en la que Jesús cura al ciego. Lo hace formando una bola de barro mezclado con su propia saliva, que introduce en las cuencas del ciego. En la primera creación, Dios hizo al hombre del barro hecho con tierra y agua y le infundió el espíritu. Jesús, como hizo el Padre con el primer hombre, forma un ojo del barro y, con una referencia al bautismo, pide al hombre que vaya a lavarse. La nueva creación comienza por la creación de un

ojo, que nos permite una nueva mirada de la realidad, la capacidad de reconocer cosas invisibles, como invisible son el amor y la confianza. Esto es la fe, la creación de una nueva facultad para ver lo que tenemos delante. Por eso, cuando alguien que cree no tener fe me dice que le gustaría tener fe, me acuerdo de este ciego y pienso: en cierta manera, ya la tienes.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

EL ANUNCIO DE UNA VICTORIA

¿Es posible que un muerto vuelva a la vida? Muchas veces me he hecho esta pregunta cuando he asistido a un tanatorio a rezar por un difunto. En la mente de los familiares y amigos de la persona fallecida, se acumulan un montón de preguntas y posibilidades: ¿podría haber hecho algo para evitar esto? ¿qué hubiera querido decirle y no tuve tiempo o no me atreví? Y no digamos ya, si la muerte llega dejando heridas abiertas, rupturas o males sin perdonar o por los que desearíamos haber pedido perdón. La respuesta parece ser el vacío y la nada más absoluta. La experiencia de la muerte es un punto final, algo de lo que ya no hay vuelta atrás. Como nos dice el refranero, "mientras hay vida, hay esperanza". Pero, cuando no hay vida, ¿qué podemos hacer?

La vida de Jesús fue igual que la de todos nosotros. También él probó el dolor por la muerte de familiares y amigos, de personas cercanas. Mucho se ha escrito, por ejemplo, sobre la muerte de José, su padre custodio, y cómo Jesús le pudo acompañar en esos momentos, haciendo de él patrón de la buena muerte.

Pero de entre todas las muertes que vivió hay una que nos impacta especialmente: la de Lázaro. Desde el momento en el que le comunican que está muy enfermo, Jesús entiende que esta va a ser distinta. Deja pasar un par de días y presiente en su corazón roto la muerte del amigo. Es entonces cuando se pone en camino. Al llegar a Betania, Lázaro lleva cuatro días muerto. La casa que había sido para él lugar de descanso y alegría se encuentra envuelta en tristeza y luto. Como en los tanatorios, cuando muere alguien querido por muchos, la casa estaba llena de gente que había venido a acompañar a sus hermanas, Marta y María, rotas de dolor.

¿Qué se puede decir en un tanatorio? En una ocasión escuché a un sacerdote en el funeral de su madre, que estaba agradecido por las fórmulas hechas para dar el pésame y acompañar en el sentimiento. Porque realmente ante la muerte no podemos decir nada. Sólo presencia, silencio y lágrimas.

Por eso, las palabras de Jesús rompen lo establecido y suenan extrañas: «Tú hermano resucitará», dice a Marta cuando esta desahoga su impotencia a los pies de Jesús. Parece una broma de mal gusto, pero la siguiente confesión, ante la confusión de Marta, es aún más sorprendente: «Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?». ¿Es de verdad la fe en Jesús un antídoto contra la muerte?

Aún queda la otra hermana, María, por llegar. Ante ella, que también se derrumba a los pies del Señor, Jesús se estremece ante el misterio de la muerte. Con un escalofrío, se le remueven las entrañas. Sabe a lo que ha venido y pide que le lleven al sepulcro y que retiren la losa. Marta no entiende aún con quien está y piensa que Jesús quiere ver a

su amigo muerto. Pero Jesús no le quiere muerto, sino vivo. Tras elevar mirada y palabras al Padre, Jesús grita: «Lázaro, sal afuera». ¿Qué pensaríamos si alguien en un tanatorio o cementerio se atreve a decir algo semejante? Y aún más. ¿Y si el que estaba muerto empieza a moverse y se pone en pie? Jesús pide a Lázaro que salga del sepulcro y se dispone a entrar él. En ese momento, los jefes del pueblo decidieron que Jesús debía morir cuanto antes.

Lázaro volvió a la vida. Aquel que le devolvió la vida anunció así que la muerte no tenía la última palabra. Nos mostró que había uno, él, que tenía poder sobre ella, para destruir sus cadenas, aparentemente indestructibles. Pero Lázaro resucitó para volver a *esta* vida y esperar de nuevo la muerte. La muerte, por tanto, reinó de nuevo sobre él. Pero Jesús es la resurrección y la vida. Este hecho anuncia que aquel que había resucitado a Lazaro debía aún entrar él mismo en el sepulcro y abrirnos camino a una victoria definitiva en la que la muerte ya no tenga lugar. Dentro de quince días podremos experimentarlo…

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

LA ENTRADA

Con el Domingo de Ramos, celebramos la entrada de Jesús en Jerusalén para afrontar su destino final. Son tres los verbos que pueden ayudarnos también a nosotros a vivir estos días: entrar, pasar y salir.

Jesús entró en Jerusalén para entrar en la Pascua. Es el mismo movimiento por el que el Hijo de Dios había entrado en la historia por medio de la encarnación. Entrar es lo

contrario de "pasar de largo", como hicieron el sacerdote y el levita con aquel samaritano. Es tomarse en serio la vida de aquel con quien nos encontramos. El verbo entrar lo decimos también para comenzar cualquier relación. Jesucristo quiere entrar también en relación con la vida de cada uno. Jesús entró en Jerusalén, y no de cualquier manera. Lo había preparado todo muy al detalle, como muestran los evangelios, revelándonos las instrucciones exactas que dio Jesús a sus discípulos. Ya ha preparado la montura que llevará la carga y a él mismo y ya tiene pensada y comprometida la casa en la que celebrará la Pascua con sus discípulos. No improvisa. Sabe a lo que ha venido.

También nosotros entramos estos días en la Semana Santa. Es posible que tengamos todo preparado, planes bien detallados de dónde, cómo y con quién pasaremos estos días. Pero me pregunto si tenemos el corazón preparado para entrar con Jesús en Jerusalén.

Jesús pasó en Jerusalén toda la semana. Lo hizo caminando entre las gentes, enseñando en el Templo, conversando con sus discípulos, entregándoles sus enseñanzas más íntimas. Jesús pasó tiempo con ellos, con el pueblo. El otro día me decía una persona que hoy, que el tiempo parece escaso, uno de los regalos más valiosos que uno puede hacer a otro es pasar tiempo con él.

La palabra *pascua* tiene diversas etimologías. Para unos procede de *pasión*; para otros de *paso*, haciendo referencia al acontecimiento del paso del pueblo judío por el mar rojo en su huida a Egipto. En Jesucristo se unen ambos sentidos. Su paso entre nosotros fue pasión, pues supuso cargar con nuestras heridas, nuestros odios y desprecios, nuestras frustraciones y decepciones. Él pasó junto a nosotros y los tomó sobre sí. Y lo hizo para atraernos. Tenemos muchas ocasiones, en cada encuentro personal de cada día para

elegir el modo en que pasamos a través de nuestro trabajo, nuestra familia… Y al pasar, pensemos en que rastro dejamos. Jesús fue dejando un rastro de pasión. Así lo viviremos estos días en los que Jesús pasará por nuestras calles, dejando olor a incienso, sonido de tambores y cornetas, miradas profundas… y alguna que otra lágrima.

Y Jesús, finalmente salió. Salió hacia el Padre, de donde había venido. La salida nos habla de su muerte, pero también de su resurrección. De nuevo rememora el signo de la salida de Egipto, cuando el pueblo hebreo despoja a Egipto de sus riquezas y sale a la libertad del desierto en camino hacia la Tierra que Dios les había prometido. Una heredad que es tierra en la que habitar y VIVIR, vivir de verdad, en paz, en justicia, en libertad. Esta tierra también nosotros la anhelamos, pero no está aquí, aunque se anticipa aquí. Esta tierra es el cuerpo resucitado de Jesucristo, lugar en el que cabemos todos para vivir en su unidad, sin rivalidades ni envidias, saciado el deseo de nuestro corazón.

Aquí podemos preguntarnos cómo saldremos de la Semana Santa. La salida, dependerá, en gran medida, de cómo la hayamos vivido. Si lo que hemos buscado es descanso o diversión, seguramente eso encontraremos. Esto, aunque es importante, no es suficiente para lo que la Semana Santa ofrece. Lo que verdaderamente nos da esta semana es la posibilidad de salir transformados.

Entrar, pasar, salir. Tres verbos que nos dan la guía para vivir una Semana Santa que transforme nuestras vidas por el encuentro con el Señor.

+Jesús Vidal
Obispo de Segovia

✠

VISITA PASTORAL

ENERO 2026:

- Día 8. Retiro sacerdotal-Reunión preparatoria Visita Pastoral Arciprestazgo Segovia.
- Día 10. Retiro Preparatorio laicos Visita pastoral Arciprestazgo Segovia.
- Día 18. Visita pastoral parroquia de San José.
- Día 22. 24 y 25. Visita pastoral El Carmen y San Frutos.
- Día 23. Reunión conjunta visita pastoral Arciprestazgo de Segovia.
- Día 29. Reunión conjunta visita pastoral Arciprestazgo de Segovia.
- Día 31. Visita pastoral San Lorenzo.

FEBRERO 2026:

- Día 1. Visita pastoral San Lorenzo.
- Día 7 y 8. Visita pastoral parroquia de la Resurrección.
- Día 12. Visita al CEIP de Nueva Segovia.
- Día 19. Visita pastoral El Salvador.
- Día 20. Visita al IES. Mariano Quintanilla.
  Visita pastoral El Salvador.
- Día 21. Visita pastoral San Justo.
- Día 24. Visita al IES Elena Fortun.
- Día 26. Visita al IES Ezequiel González.

MARZO 2026

- Día 1. Visita pastoral San Millán.
- Día 2. Visita CEIP Fray Juan de la Cruz.
- Días 5, 6 y 8. Visita pastoral Santo Tomás.
- Día 12. Visita al CEIP Domingo de Soto. Visita al CEIP San José.
- Día 14 y 15. Visita pastoral UPA-Centro.

- Días 16, 19, 20 y 22. Visita al CEIP Santa Eulalia.
- Día 20. Visita al CEIP Carlos de Lecea.
- Días 25 y 27. Visita pastoral El Cristo.

✠

AGENDA DEL SR. OBISPO

ENERO 2026

- Días 2-4. Curso de nuevos formadores de seminarios, organizado por la Comisión Episcopal para el Clero y Seminarios a través de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios.
- Día 7. Visitas en el Obispado.
- Día 8. Retiro sacerdotal-Reunión preparatoria Visita Pastoral Arciprestazgo Segovia. Visitas en el Obispado.
- Día 9. Visitas en el Obispado.
- Día 10. Retiro Preparatorio laicos Visita pastoral Arciprestazgo Segovia. Cena Alpha con jóvenes.
- Días 11-16. Ejercicios espirituales con Obispos.
- Día 17. Participa en el encuentro de la Infancia Misionera.
- Día 18. Visita pastoral parroquia de San José.
- Día 19. Reunión telemática MMC Iglesia en Castilla. Visitas en el Obispado.
- Día 20. Consejo Episcopal.
- Día 21. Visitas en el Obispado. Clases en la Escuela de Teología.
- Día 22. Visita pastoral El Carmen y San Frutos.

- Día 23. Misa Mozárabe en La Real Colegiata de San Ildefonso de La Granja. Reunión conjunta visita pastoral Arciprestazgo de Segovia.
- Día 24-25. Visita pastoral El Carmen y San Frutos.
- Día 24. Visita de los rectores de seminarios menores de España.
- Día 26. Encuentro sacerdotal. Visitas en el Obispado. Conferencia en el Centro Segoviano de Madrid.
- Día 27. Reunión de Edades del Hombre en Santa María de Valbuena (Valladolid). Consejo de Asuntos Económicos.
- Día 28. Visitas en el Obispado. Reunión Programa ERP. Reunión Fondo de sustentación del clero. Clases en la Escuela de Teología.
- Día 29. Encuentro en la catedral con el Seminario menor de Orihuela Alicante. Visitas en el Obispado. Reunión conjunta visita pastoral Arciprestazgo de Segovia.
- Día 30. Encuentro con alumnos de bachillerato en la Catedral. Visitas en el Obispado. Visita al Hogar de las Hijas de la Caridad. Formación de jóvenes y adoración eucarística en la Capilla de la Adoración.
- Día 31. Consejo Diocesano de Pastoral. Visita pastoral San Lorenzo.

FEBRERO 2026

- Día 1. Visita pastoral San Lorenzo. Celebración de clausura de Cursillos de Cristiandad.
- Día 2. Eucaristía en la Catedral por el día de la Presentación del Señor, Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Visitas en el Obispado. Saludo al Presidente Nacional de vida ascendente.

- Día 3. Consejo de Arciprestes.
- Día 4. Visitas en el Obispado. Clases en la Escuela de Teología. Eucaristía con los alumnos de la Escuela de Teología por la fiesta de San Ildefonso.
- Día 5. Encuentro con el Cabildo. Visitas en el Obispado.
- Día 6. Reunión en Madrid grabación video Día del Seminario. Eucaristía de la Campaña Manos Unidas.
- Día 7. Encuentro y retiro con los profesores de religión. Visita pastoral parroquia de la Resurrección. Cena Alpha con jóvenes.
- Días 8. Eucaristía de clausura visita pastoral La Resurrección.
- Día 9. Reunión telemática MMC Iglesia en Castilla. Encuentro sacerdotal.
- Día 10. Encuentro con Vicarios.
- Día 11. Eucaristía en el Hospital General por la Jornada del Día del Enfermo. Eucaristía en la Residencia de Cáritas de El Sotillo por la Jornada del Día del Enfermo. Procesión de antorchas y eucaristía por el día de la Virgen Nuestra Señora de Lourdes en la parroquia de San Miguel.
- Día 12. Visitas en el Obispado. Visita al CEIP de Nueva Segovia.
- Día 13. Visitas en el Obispado. Vigilia de oración semana del matrimonio.
- Día 14. Congreso diocesano de Vocaciones.
- Día 15. Eucaristía bodas de oro/plata matrimonio. Participa en la Reunión general de la Frater y celebración de la eucaristía.
- Día 16. Visitas en el Obispado.
- Día 16-17. Consejo Presbiteral.

- Día 18. Eucaristía Miércoles de ceniza en la Catedral. Reunión en Madrid. Eucaristía en San Miguel con participación de los jóvenes de pastoral universitaria y juventud.
- Día 19. Visitas en el Obispado. Reuniones en el Obispado. Visita pastoral El Salvador. Encuentro con la banda de música de la parroquia de San José.
- Día 20. Visita al IES. Mariano Quintanilla. Visita pastoral El Salvador. Via Crucis diocesano y formación cofrade. Eucaristía en la Parroquia de San Millán.
- Día 21. Jornada de formación cofrade y Celebradores de la Palabra. Visita pastoral San Justo.
- Día 22. Eucaristía en el Santuario de la Fuencisla y acto de entrega de la Cruz Pectoral de Antonio Palenzuela.
- Día 23. Visitas en el Obispado. Encuentro sacerdotal.
- Día 24. Visita al IES Elena Fortun. Consejo Episcopal.
- Día 25. Visitas en el Obispado. Clases en la Escuela de Teología. Eucaristía en la Iglesia de Carbonero y entrega de la Palabra.
- Día 26. Visita al IES Ezequiel González.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Formación de jóvenes y adoración eucarística.
- Día 28. Peregrinación de jóvenes a la ermita de San Frutos.

MARZO 2026

- Día 1. Visita pastoral San Millán.
- Día 2. Reunión telemática MMC Iglesia en Castilla. Visitas en el Obispado. Visita CEIP Fray Juan de la Cruz.
- Día 3. Grabación en Madrid de un video de Semana Santa con RTVE.
- Día 4. Visita al Colegio de los Hermanos Maristas por la semana vocacional. Clases en la Escuela de Teología.

- Día 5. Visita pastoral Santo Tomás.
- Días 5-6. Encuentro-convivencia con los quinquenales en Zamora.
- Día 6. Visita pastoral Santo Tomás.
- Día 7. Encuentro diocesano de catequistas en la Casa de Espiritualidad. Encuentro de catecúmenos. Cena Alpha con jóvenes.
- Día 8. Visita pastoral Santo Tomás. Encuentro de jóvenes cofrades.
- Día 9. Visitas en el Obispado. Encuentro sacerdotal. Consejo de Asuntos Económicos.
- Días 10. Consejo de Arciprestes. Fundación Nuestra Señora de la Misericordia.
- Día 11. Clases en la Escuela de Teología.
- Día 12. Visita al CEIP Domingo de Soto. Visita al CEIP San José. Eucaristía por un sacerdote.
- Día 13. Encuentro de oración con el grupo lazos de Amor Mariano.
- Día 14. Saludo a los participantes del cursillo de novios. Visita pastoral UPA-Centro. Vigilia del Día del Seminario.
- Día 15. Visita pastoral UPA-Centro.
- Día 16. Visita al CEIP Santa Eulalia.
- Día 17. Encuentro con Vicarios.
- Día 18. Visitas en el Obispado. Clases en la Escuela de Teología.
- Día 19. Visitas en el Obispado. Eucaristía por la Solemnidad de San José en la residencia de las Hermanitas de los Pobres. Visita pastoral Santa Eulalia.
- Día 20. Visita al CEIP Carlos de Lecea. Visitas en el Obispado. Visita pastoral Santa Eulalia. Acto de Ayuda a la Iglesia Necesitada.

- Día 21. Conferencia en la Sede de UNINPSI en Madrid. Pregón de Semana Santa.
- Día 22. Visita pastoral Santa Eulalia. Eucaristía con los jóvenes de la IE.
- Día 23. Rueda de prensa de las Edades del Hombre en Zamora.
- Día 24. Consejo Episcopal. Inauguración de la exposición de la obra "Getsemaní" en la Catedral.
- Día 25. Encuentro de MMC de Iglesia en Castilla en Ávila. Visita pastoral El Cristo.
- Día 26. Eucaristía con el Seminario menor de Madrid en la Catedral. Visita del Presidente del CEU a la Catedral. Inauguración de la exposición de Mariano Carabias.
- Día 27. Visitas en el Obispado. Visita pastoral El Cristo. Via Crucis viviente Parroquia de San José.
- Día 28. Encuentro preparatorio de los participantes en la Asamblea Iglesia en Castilla.
- Día 29. Domingo de Ramos.
- Día 30. Misa Crismal en la Catedral.
- Día 31. Visitas en el Obispado.

✠

II.- CANCILLERÍA-SECRETARÍA GENERAL

NOMBRAMIENTOS

El Excmo. y Rvdmo. Mons. Jesús Vidal Chamorro se ha dignado en hacer los siguientes nombramientos:

6 de febrero de 2026

Don Josué García Martínez. Defensor del vínculo y promotor de la justicia del Tribunal Eclesiástico de Segovia. Por tres años.

9 de febrero de 2026

Don Delphin Nkano Mbumpwa. Arcipreste del Arciprestazgo Sepúlveda-Pedraza. Por el tiempo que restaba a su antecesor en el oficio.

10 de febrero de 2026

Don Antonio de Andrés González. Juez diocesano. Por tres años.

20 de febrero de 2026

Don Ángel Anaya Luengo. Director de Cáritas Diocesana de Segovia. Por tres años.

27 de marzo de 2026

Hna. Victoria Romero Cortés, omi. Persona idónea para el desarrollo del servicio de atención religiosa en el Hospital General de Segovia y coordinadora del mismo.

✠

DECRETOS

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

Visto que la Asociación pública de fieles "**Cofradía del Santísimo Cristo de Moralejilla".** viene existiendo y ejerciendo el *culto público, según consta en los libros de Cuentas de dicha Cofradía de 25 de mayo de 1895*, encontrándose arraigada en la vida parroquial y en la piedad popular de los fieles, si bien no consta en los archivos parroquiales, diocesanos y de la propia cofradía, el Decreto formal de su erección canónica;

Considerando que, no obstante, la ausencia del referido documento, la continuidad histórica de su actividad cultual, su reconocimiento pacífico por la autoridad eclesiástica y por la comunidad parroquial, permiten afirmar la existencia de una posesión jurídica prolongada, conforme a la praxis canónica;

Visto que el **Presidente de la Junta Directiva** de la citada Cofradía ha solicitado la **regularización de su situación canónica**, a fin de que conste expresamente su legítima erección canónica.

Considerando lo dispuesto en los cánones 300 y siguientes del Código de Derecho Canónico, especialmente en lo relativo a la erección, denominación y régimen jurídico de las asociaciones públicas de fieles;

DECRETO

Que sea ratificada, reconocida y **erigida desde su origen, 25 de mayo de 1895** como Asociación Pública de Fieles La

Cofradía del Santísimo Cristo de Moralejilla, con sede en la Parroquia de San Pedro Apóstol de Rapariegos, de nuestra Diócesis de Segovia.

Segovia a 10 de febrero de 2026.

Por mandato
Marta Benito
Canciller-Secretaria General

JESÚS VIDAL CHAMORRO
OBISPO DE SEGOVIA

Habiéndose cumplido el período reglamentario establecido y siendo necesario proceder a la renovación de los miembros del Consejo de Cáritas Diocesana, y atendiendo a sus cualidades y a su generosa disponibilidad para servir en el ministerio de la caridad al que está convocada nuestra comunidad diocesana, por el presente **DECRETO** se dispone la constitución del referido Consejo **por el tiempo preciso hasta la aprobación de los nuevos Estatutos** de Cáritas Diocesana de Segovia**, sin que dicha prórroga pueda exceder, en ningún caso, de un año** contado desde la fecha de firma de presente documento.

El Consejo de Cáritas Diocesana queda constituido por las siguientes personas, que desempeñarán los oficios que a continuación se indican:

PRESIDENTE.
D. Jesús Vidal Chamorro, obispo diocesano, o en su caso el Vicario General.

MIEMBROS NATOS.
D. Ángel Anaya Luengo, Director de Caritas Diocesana de Segovia.

VOCALES ELEGIDOS POR LOS ARCIPRESTAZGOS.
D. Marco Antonio Pérez Rodríguez. Vocal Cantalejo.
Dña. María Eugenia Velasco Martín. Vocal. Segovia.
Dña. Marlene Gámez Hernández. Vocal. Villacastin.

VOCALES DEL VOLUNTARIADO.
D. Jesús Hernández López.
Dña. María Cruz Sarmiento Silva.

SECRETARIO.
D. Fernando Hidalgo martín.

Espero que asumáis esta encomienda con responsabilidad y espíritu de servicio, contando para ello con el acompañamiento orante de la comunidad cristiana y con la bendición de vuestro Obispo.

Segovia a 20 de febrero de 2026

Por mandato
Marta Benito
Canciller Secretaria General

EN LA PAZ DEL SEÑOR

El sacerdote diocesano José María Antón fue llamado a la Casa del Padre el pasado 7 de febrero. Nacido en Sepúlveda, cursó sus estudios de Latín, Humanidades y Filosofía en el Seminario de Segovia. La Licenciatura en Teología la recibió en la Universidad Gregoriana. Recibió la Ordenación Sacerdotal en Barbolla, en 1967, pasando a ser coadjutor de Sepúlveda. Después, desempeñó labores pastorales como coadjutor de Carbonero el Mayor, capellán de los HH. Maristas, adscrito a la parroquia de Ntra. Sra.

del Carmen o a la de Santa Eulalia, en la capital. También ejerció como párroco de Villaseca, y Castrillo de Sepúlveda. Doctorado en Filosofía y licenciado en Psicología, fue catedrático de Psicología en la Escuela de Magisterio de Segovia. El funeral por el eterno descanso de su alma tuvo lugar el 8 de febrero en la iglesia de San Bartolomé de Sepúlveda para, a continuación, recibir cristiana sepultura. Descanse en paz.

IGLESIA EN ESPAÑA

Nota de prensa final de la 272º reunión de la Comisión Permanente

La Comisión Permanente ha celebrado su 272º reunión los días 24 y 25 de febrero en la sede de la Conferencia Episcopal Española (CEE), en Madrid. El secretario general, Mons. Francisco César García Magán, informa en rueda de prensa, el jueves 26 de febrero, sobre el desarrollo de los trabajos durante estos días.

"Líneas pastorales" para el cuatrienio 2026-2030

La Comisión Permanente ha dado el visto bueno a las "Líneas pastorales" de la CEE para el cuatrienio 2026-2030 que llevan por título "Poneos en camino" (Lc 10,3). La Plenaria, en su reunión de noviembre de 2025, ya aprobó el texto base, pero delegó en la Permanente su aprobación definitiva tras hacer una nueva revisión del documento, que recoge las aportaciones de los obispos en esa Asamblea.

Las "Líneas pastorales" parten de la experiencia de peregrinación que ha hecho la Conferencia Episcopal desde sus orígenes, poniendo una especial mirada en el presente. Después realiza el discernimiento sobre el camino recorrido con sus luces y sus sombras y la llamada a un nuevo impulso eclesial. En la segunda parte se abordan las prioridades para el discernimiento y la acción basada, entre otras realidades, en la evangelización, la celebración del domingo y la reflexión sobre la Iglesia en el territorio. El texto tiene una tercera parte sobre la metodología de trabajo, acciones y actitudes y la cuarta parte está dedicada a las acciones que llevarán a cabo las Comisiones Episcopales.

El texto se ha redactado después de un proceso participativo en el que se han recabado las propuestas de los obispos, de las Provincias eclesiásticas y de los directores de

la CEE. Todas estas ideas se sintetizan en el texto aprobado que será publicado en la página web próximamente.

Escuela de Verano

También han estudiado las propuestas para la puesta en marcha de la "Escuela de Verano" de la Conferencia Episcopal Española. En este nuevo proyecto trabaja la Secretaría general junto con los directores de las distintas Comisiones.

En esta reunión de la Permanente se ha presentado un plan detallado con ideas que concretan cómo llevar a cabo sus objetivos: ofrecer un cauce de formación para laicos, religiosos, seminaristas y sacerdotes sobre cuestiones que están en el interés de la Iglesia y de la sociedad. También quiere ser un lugar de encuentro que fomente el diálogo. El proyecto ha sido aprobado y se ha pedido continuar con el desarrollo de los cursos propuestos.

Nota doctrinal sobre el papel de las emociones en la experiencia de la fe

La Comisión Permanente ha aprobado la nota doctrinal de la Comisión Episcopal para la Doctrina de la Fe sobre el papel de las emociones en la experiencia de la fe, que ha presentado el presidente de esta Comisión, Mons. Francisco Conesa. Una vez aprobada por la Permanente, según establecen los estatutos, se hará pública próximamente.

Departamento para las relaciones con el Islam

También ha aprobado la creación de un departamento para las relaciones con el Islam, dentro de la Subcomisión Episcopal para las Relaciones interconfesionales y el Diálogo interreligioso, que preside Mons. Ramón Darío Valdivia.

Con este nuevo departamento se quiere dar respuesta a los retos que está planteando el crecimiento de la presencia de fieles musulmanes en España, entre ellos, el acompañamiento a familias con disparidad de culto; la formación de sacerdotes, seminaristas, religiosos y laicos en el campo del diálogo entre el Islam y el Cristianismo; la elaboración de materiales catequéticos para catecúmenos que proceden del Islam; el fortalecimiento de las relaciones institucionales con los representantes de asociaciones y agrupaciones islámicas y el asesoramiento de los obispos en sus diócesis y a las delegaciones de diálogo interreligioso.

Educación y cultura

La Comisión Episcopal para la Educación y Cultura, que preside Mons. Alfonso Carrasco, ha llevado a la Permanente un plan para impulsar la Pastoral del Deporte en las diócesis de España y otro para el trabajo del Consejo General de la Iglesia en la Educación durante los dos próximos años. Además, ha informado sobre las ayudas a la Iglesia en la educación, los colegios diocesanos y las directrices para la enseñanza online de la DECA.

Ministerios laicales

Mons. José Rico Pavés, presidente de la Comisión Episcopal para la Evangelización, Catequesis y Catecumenado, ha presentado una reflexión sobre los ministerios laicales instituidos. Uno de los puntos que se han abordado es el estado actual de cumplimiento en las diócesis de las *Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista,* aprobado por la CXX Asamblea Plenaria de la CEE (21-25 de noviembre de 2022), ad experimentum por cinco años. También se ha planteado la posibilidad de crear nuevos ministerios laicales por parte de la Conferencia Episcopal Española. El diálogo sobre este tema también continuará en la Plenaria.

Misal romano y Campaña Renta

Por su parte, el presidente de la Comisión Episcopal para la Liturgia, Mons. José Leonardo Lemos, ha informado sobre el proceso de revisión de la traducción de la tercera edición típica del Misal Romano en español para España.

Además, el director del Secretariado para el Sostenimiento de la Iglesia, José María Albalad, ha adelantado los detalles de la campaña de la Renta 2026, "Línea 105 Xtantos. Próxima parada", antes de su lanzamiento el próximo mes de marzo.

Otros temas del orden del día

La Permanente ha aprobado el temario de la próxima Asamblea Plenaria, que tendrá lugar del 20 al 24 de abril. Además, ha dedicado un tiempo a temas de seguimiento y económicos; además del habitual capítulo de nombramientos.

NOMBRAMIENTOS

La Comisión Permanente ha nombrado a Raúl Tinajero Ramírez, sacerdote de la archidiócesis de Toledo, como nuevo director del secretariado de la Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida. Sustituye al sacerdote Luis Manuel Romero Sánchez.

Otros nombramientos:

- Sergio de la Fuente Cueto, sacerdote de la diócesis de Jaén, como consiliario de la "Federación de Scouts Católicos de Andalucía".
- Rocío González Calabuig y D. Juan Eduardo Garrido Ballesteros, laicos de la archidiócesis de Granada, como presidentes nacionales del "Movimiento Familiar Cristiano" (MFC).
- Fray Manuel Díaz Buiza, OFM, perteneciente a la Provincia

de la Inmaculada Concepción de la Orden de los Frailes Menores, como consiliario nacional del "Movimiento Familiar Cristiano" (MFC).

- Mario Sixto Picazo Robles, sacerdote de la archidiócesis de Granada, como consiliario general del Movimiento de Acción Católica "Juventud Obrera Cristiana" (JOC).
- Ignacio Morlanes Jiménez, laico de la archidiócesis de Zaragoza, como presidente nacional del Movimiento de Acción Católica "Juventud Obrera Cristiana" (JOC).
- Irene Martín Ureste, laica de la diócesis de Zamora, reelegida presidente general de la Asociación "Cristianos sin Fronteras" (CSF).
- Anabella Barroso Arahuetes, laica de la diócesis de Bilbao, como presidente de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España.
- Emilio José Gómez Ciriano, laico de la archidiócesis de Madrid, como presidente de la Comisión General de "Justicia y Paz".
- María del Pilar de la Rosa Delgado, laica de la archidiócesis de Madrid, como vicepresidente de la Comisión General de "Justicia y Paz".

✠

Nota doctrinal sobre el papel de las emociones en el acto de fe: 'Cor ad cor loquitur', el corazón habla al corazón

La Comisión para la Doctrina de la Fe de la Conferencia Episcopal Española ha publicado una nota doctrinal sobre el papel de las emociones en el acto de fe que lleva por título *Cor ad cor loquitur* —el corazón habla al corazón—, en referencia al lema cardenalicio del «recién declarado doctor de la Iglesia, san Juan Enrique Newman». En él se encierra el tema central de la nota doctrinal, que la vida espiritual y el encuentro con Dios «afecta a la persona en el conjunto de sus dimensiones: afectiva, intelectual y volitiva». Esta nota fue aprobada por la Comisión Permanente en su última reunión, celebrada los días 24 y 25 de febrero en Madrid.

Esta reflexión está motivada por los diversos signos de un «renacer de la fe cristiana» en la sociedad, así como el surgimiento de «diversas iniciativas de primer anuncio» suscitadas por el Espíritu Santo y que facilitan el encuentro con Cristo. La Iglesia valora su «creatividad» y reconoce «una llamada que anima a recuperar la importancia de los sentimientos y a integrarlos, sin menoscabo de la razón, en la vida cristiana». De esta forma, los obispos de esta Comisión ofrecen esta nota doctrinal para «ayudar al discernimiento y acompañar en la maduración de estas experiencias apostólicas para que puedan crecer y prestar un mejor servicio a tantas personas que se acercan a la Iglesia».

La nota doctrinal analiza el equilibrio necesario entre la afectividad y la razón en la experiencia de fe actual subrayando que el encuentro con Dios debe involucrar a la persona en todas sus dimensiones La Iglesia reconoce que los nuevos métodos de evangelización dirigidos

especialmente a la generación Z han generado un renacer espiritual positivo mediante el uso de las emociones como primer impacto pero advierte sobre el riesgo del emotivismo que reduce la religión a una búsqueda insaciable de sensaciones placenteras e inmediatas

Esta reflexión episcopal defiende que los sentimientos son fundamentales y no deben ser ignorados ya que el propio Jesucristo amó y sufrió con un corazón humano asumiendo la afectividad para redimirla Sin embargo se aclara que la fe sin la verdad se convierte en una ilusión subjetiva vulnerable a la manipulación y al abuso espiritual por lo que es indispensable integrar la emoción con el asentimiento intelectual y la voluntad para evitar que el creyente se convierta en un mero consumidor de experiencias espirituales pasajeras

Para garantizar la madurez de estos procesos se proponen criterios que incluyen la formación doctrinal el sentido de comunidad y el compromiso con los más necesitados La nota concluye advirtiendo contra la liturgia efectista y el subjetivismo insistiendo en que la verdadera fe se manifiesta cuando el sentimiento inicial se transforma en un seguimiento de Cristo que acepta incluso la cruz y la oscuridad espiritual como partes del crecimiento hacia una comunión íntima con la Trinidad.

Puede leerse al completo en la página web de la Conferencia Episcopal Española: www.conferenciaepiscopal.es

✠

Iglesia Universal

Viaje Apostólico del papa León XIV a España del 6 al 12 de junio

A pocas semanas de que el papa León XIV aterrice en nuestro país, entre el 6 y el 12 de junio, la Organización del Viaje Apostólico de Su Santidad, ha aprobado definitivamente los criterios de organización y gestión económica del viaje que, así como el logo y el lema oficiales y los sistemas de inscripción y preinscripción de asistentes.

Alzad la mirada (Logo y lema)

El lema elegido es "Alzad la mirada" (Jn, 4,35), una llamada a la sociedad española a salir de sus preocupaciones diarias e ir más allá, a través de la contemplación y la apertura a los demás. Además, el responsable de comunicación de la Conferencia Episcopal, Josetxo Vera, ha añadido que "en ese alzad, se encuentra la sed de Dios, su reconocimiento como fuente de unidad (Madrid), belleza (Barcelona) y caridad (Canarias y Tenerife)".

"El lema –ha resaltado Vera– reúne la actitud con la que los cristianos de España acogemos la visita del Santo Padre, que acude como sucesor de Pedro, en un viaje apostólico.

En "Levantar tus ojos hacia el Señor" (Sal, 121,1) se contiene "Aspirad a los bienes de arriba" (Col, 3,2), supone poner a Dios sobre todas las cosas para que todas las atraiga hacia sí. (Jn, 12,32) y también se refleja el renacer de lo espiritual, de lo católico, "Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación" (Lc, 21, 28).

En cuanto al logo, obra de la diseñadora gráfica María del Mar Chapa, Josetxo Vera ha explicado que "está construido como un círculo abierto en acción", detallando que "las figuras humanas no están estáticas, sino enlazadas,

sosteniéndose y proyectándose hacia arriba. Eso simboliza comunidad, encuentro y apoyo mutuo. No es solo "estar juntos", sino avanzar juntos."

"La Virgen en el centro actúa como eje y corazón del movimiento", ha resaltado Vera. Desde el centro, irradia y acoge. Es el punto donde convergen todas las miradas alzadas. El centro ascendente marca trascendencia y propósito común. La verticalidad no representa un lugar concreto, sino la idea de elevación, de mirada alta, de algo que nos convoca y nos supera.

Los materiales gráficos, así como una guía de uso, estarán a disposición de los distintos usuarios en: www.conelpapa.es/prensa

Sistema de preinscripciones para asistentes

El sistema de inscripciones está ya listo y se abrirá el mismo día que lo autorice la Santa Sede. La asistencia a todos los actos del viaje apostólico será gratuita, pero todos los que deseen asistir deberán inscribirse previamente, de manera individual o través de un grupo, en el espacio que pronto estará disponible en www.conelpapa.es.

Sistema de acreditaciones para prensa

Por otro lado, a la espera de la confirmación oficial de la agenda se ha abierto el sistema de inscripción para periodistas y profesionales de la información, para que puedan inscribirse en las ciudades en las que piensan desarrollar su trabajo, a efectos de ir preparando una mejor acogida. Estos profesionales contarán con asistencia y espacios específicamente dedicados para la realización de su trabajo en todos los actos en los que se inscriban.

Las acreditaciones de prensa estarán abiertas hasta el 30 de abril.

Como novedad, la directora de Comunicación del Comité de Madrid, Sara de la Torre, ha explicado que "en todos los actos habrá un pequeño espacio dedicado a los evangelizadores digitales, a los que durante los preparativos se les facilitará desde la organización materiales y otros recursos para amplificar toda la preparación a través de sus canales".

Organización en dos niveles

Tal y como ya se informó en su momento, la organización del viaje cuenta con dos niveles: por un lado, la organización diocesana. Cada diócesis que es sede en este viaje -Madrid, Barcelona, Gran Canaria y Tenerife- ha conformado su propio comité organizador, liderados por los Ordinarios respectivos y con responsables por áreas (liturgia, economía, pastoral, comunicación, etcétera).

Por el otro, el nivel nacional liderado por la Conferencia Episcopal Española y el comité de Coordinación Nacional constituido a tal efecto. Todos ellos son públicos. Estos comités, que responden a los organizadores del Viaje, se completan con distintos grupos de trabajo conjuntos por áreas.

En cuanto a las responsabilidades de cada uno, los comités diocesanos son los responsables de los actos, así como de la gestión económica y captación de fondos, de sus respectivas sedes, mientras que sobre el Comité de Coordinación Nacional recaen las tareas comunes (logo, himno, señales de televisión, traslados, comunicación, etcétera), así como prestar apoyo en todas las necesidades que presenten las diócesis. Este Comité de Coordinación es responsable, a su vez, de su propia gestión económica y de la obtención de fondos para sufragar los gastos de las tareas encomendadas.

Organización económica

En el apartado económico, pese a que en los últimos días y semanas se han publicado en distintos canales y medios de comunicación cifras aproximadas del coste global del viaje, lo cierto es que, hoy, no es posible ofrecer una cifra exacta, ni tan siquiera aproximada, de cuanto será el monto total de esos costes. En todo caso, entre todos los comités se ha establecido una proyección de coste total no inferior a los 15 millones de euros en total.

Yago de la Cierva, coordinador nacional del Viaje, ha recalcado que "para poner en contexto esa cifra provisional, hay que tener en cuenta la extensión del viaje (7 días) y su complejidad logística (10 sitios), así como el alcance y dimensiones globales que reúnen un viaje pontificio", con lo que ello conlleva en términos logísticos, de organización, comunicación, asistencia a participantes, voluntarios, etcétera.

Con todo, Fernando Giménez Barriocanal, también coordinador nacional del viaje, por su parte, ha añadido que "tan pronto se disponga de una actualización exacta de los costes, será publicada en la página de Transparencia de la web oficial".

Recursos económicos, en especie y voluntarios

Para hacer frente a los costes del Viaje se ha diseñado una estrategia profesional, según criterios habituales en eventos de esta magnitud, con el objetivo de captar los fondos necesarios para el sostenimiento de los actos y su desarrollo.

Existen antecedentes de financiación pública, como el viaje del Papa Francisco a Canadá y a la JMJ de Lisboa, y no se descartan las aportaciones, de distinta forma, de Administraciones públicas en el caso del Viaje a España.

De hecho, la etapa del Viaje en el Archipiélago contará con ayuda económica de las instituciones públicas canarias. De igual modo, otras administraciones contribuirán aportando infraestructuras clave para el viaje con cargo a sus propios presupuestos y no se descartan nuevas ayudas económicas, de las que se informarán oportunamente a través del canal de Transparencia de la web oficial del viaje.

Este tipo de ayudas se encuadran, por un lado, en la normalidad institucional y de cooperación, y por el otro, en apoyo de la visibilidad que le otorga a España la presencia del papa, el beneficio económico que deja en los lugares en los que se celebra y al indudable interés social que un acontecimiento de estas características genera.

Giménez Barriocanal ha recalcado que "el objetivo es que sea la propia Iglesia en España, con la ayuda de empresas e instituciones, la que haga frente si no a la totalidad, sí al grueso principal de los costes".

Para ello, se ha previsto un sistema de búsqueda de financiación basada en dos grandes grupos: recursos económicos y recursos en especie. Todo ello, es público a través de la web oficial.

En lo referido a las aportaciones económicas (*), las peticiones van destinadas, sobre todo a grandes empresas e instituciones y también a particulares.

En cuanto a las primeras, existen varias categorías en función de la cuantía de la aportación. Y en cuanto a los segundos, se debe tener en cuenta que la asistencia a los actos del Viaje será completamente gratuita y no exigirá inscripción ni desembolso económico alguno.

En cuanto a las aportaciones en especie, están destinadas a las Administraciones Públicas y a la colaboración de muchas empresas que, por sus servicios, pueden cubrir necesidades del Viaje, tales como empresas hosteleras, de comunicación o informáticas.

Por supuesto, en cuanto a las aportaciones, la pieza clave siguen siendo los voluntarios. En palabras de De la Cierva, "sin ellos sería imposible poder organizarlo; con ellos, es posible organizar un viaje de estas características en apenas unos meses".

Criterios de transparencia y buen gobierno

Por último, desde la organización se ha diseñado un sistema de transparencia y buena gobernanza de los recursos basado en sistemas profesionales, equiparables a los de cualquier otro evento o celebración de estas características.

Por un lado, se ha acordado un sistema de contabilidad homologado para todos los comités organizadores, de tal forma que todos empleen la misma herramienta y ello permita una gestión de la información con criterios contables armonizados.

Por el otro, en lo referido a los gastos, se han establecido tres tipos de gastos: menores, intermedios y grandes contratos. Los primeros serán responsabilidad del centro gestor con supervisión del área financiera; lo segundos exigirán al menos la presentación de tres presupuestos posibles y los terceros requerirán de un proceso de licitación abierto, salvo excepciones justificadas por falta de tiempo.

Para más detalles, los grandes gastos contarán con una Mesa de Contratación, dependiente, en función del tipo de licitación, del comité correspondiente, que estudiará con

criterios económicos y financieros la decisión final. Dicha mesa estará compuesta por especialistas en la materia y su composición se hará pública tan pronto queden constituidas oficialmente.

Además, algunos de estos procesos de licitación ya están abiertos y pueden encontrarse en la web oficial. Y se irá informando de todos según vayan abriéndose más.

Todos los movimientos económicos estarán, además, debidamente auditados por la firma internacional Erns & Young (EY) para garantizar la transparencia total en todas las fases del proceso. Finalmente, se realizará un estudio de impacto económico sobre la economía nacional del Viaje, que ponga en valor los esfuerzos realizados por todos.

VARIOS

Campaña contra el Hambre de Manos Unidas

La Delegación de Manos Unidas Segovia invita un año más a toda la comunidad diocesana a sumarse, durante el mes de febrero, a la Campaña contra el Hambre, que en este 2026 se presenta bajo el lema «Declara la guerra al hambre», una llamada a la acción solidaria frente a la pobreza, la desigualdad y la violencia que afectan a millones de personas en el mundo.

La campaña de este año pone el acento en la estrecha relación entre paz y desarrollo, recordando que no puede haber una paz verdadera sin condiciones de vida dignas. Combatir el hambre, la pobreza y la desigualdad no es solo una respuesta humanitaria, sino un camino imprescindible para construir sociedades justas y pacíficas. Como subraya Manos Unidas, «***combatir la pobreza es construir la paz***».

En un contexto global marcado por el aumento de los conflictos armados, el desplazamiento forzado de millones de personas y el crecimiento de la pobreza extrema —especialmente en países en guerra—, Manos Unidas sigue apostando por el desarrollo humano integral, basado en la justicia social, la igualdad, los derechos humanos y la educación para la paz. Su labor se concreta en proyectos de cooperación, acción humanitaria, reconstrucción de comunidades afectadas por la violencia y sensibilización de la sociedad española.

Actividades de la campaña en Segovia

Como cada año, Manos Unidas Segovia organiza diversas acciones para implicar a la ciudadanía y apoyar proyectos de cooperación internacional:

– Jueves 5 de febrero: tradicional Bocata Solidario en la Academia de Artillería, una iniciativa ya muy arraigada

en la ciudad. Todo lo recaudado se destina íntegramente a proyectos de desarrollo en países con necesidades urgentes.
– Viernes 6 de febrero, a las 20 horas, en la iglesia de San Millán: Misa de lanzamiento de la campaña, un momento para unir fe, compromiso y oración en torno a la lucha contra el hambre y la promoción de la paz.
– Sábado 7 y domingo 8 de febrero. Colectas parroquiales.

Declarar la guerra al hambre es, ante todo, un acto de justicia, fraternidad y esperanza, que nos recuerda que todos podemos ser agentes de cambio y constructores de paz.

Con esta campaña, Manos Unidas Segovia renueva su compromiso con quienes más sufren, invitando a toda la Diócesis a alimentar la paz a través de la solidaridad y el compromiso cristiano para colaborar con los proyectos seleccionados el año 2026.

– Líbano. Formación Profesional para población refugiada en Siria (desplazados y refugiados).
– Palestina. Apoyo psicosocial y capacitación de madres de niños con discapacidad.
– Nicaragua. Fortalecimiento de agricultura familiar sostenible en la Concordia Ginoteca.
– Uganda. Mejora de las condiciones de vida de las jóvenes vulnerables en los barrios marginales.
– Zambia. Derecho de las mujeres de Chipata, en situación vulnerable, a una salud de calidad.

Por otra parte, en los diferentes arciprestazgos han organizado, como cada año, un buen número de iniciativas cuya recaudación va destinada a colaborar alguno de los cinco proyectos mencionados.

✠

Congreso diocesano de Vocaciones

La Diócesis de Segovia celebraba, el pasado sábado 14 de febrero, el Congreso Diocesano de Vocaciones, una jornada intensa de oración, reflexión bajo el lema «Tú, ¿qué respondes?». Un encuentro que se sitúa como prolongación viva del Congreso Nacional de Vocaciones, celebrado en Madrid en febrero del 2025, en el que estuvo presente una nutrida delegación diocesana.

El encuentro diocesano, concebido como como fruto del poscongreso, quiso recoger, aterrizar y proyectar en la realidad local todo el camino recorrido a nivel nacional. No se trató de un evento aislado, sino de un paso más dentro de un proceso pastoral que comenzó con el precongreso, tuvo su momento fuerte en el Congreso Nacional y continúa ahora en la etapa del acompañamiento y creación de un Servicio de Pastoral Vocacional.

Un congreso para escuchar, celebrar y discernir

La jornada combinó distintos momentos: oración, ponencia, diálogo en grupos, celebración eucarística, espacios culturales y conversación espiritual. Todo ello en un clima festivo y de comunión, subrayando que la vocación no es una cuestión sectorial, sino una dimensión transversal de la vida cristiana.

La ponencia central, titulada «*Para el Señor, en los hermanos. Cada bautizado, cada institución y todos juntos*», estuvo a cargo de Luis Manuel Suárez, cmf quien insistió en una idea clave que atravesó todo el congreso: toda vida es vocación y toda edad es vocacional. Desde el bautismo, cada cristiano está llamado a descubrir para quién vive y desde dónde responde a la misión que Dios le confía.

Cultura vocacional: una llamada para todos

Uno de los grandes acentos del Congreso fue la apuesta decidida por profundizar y trabajar por una auténtica cultura vocacional. No se trata solo de suscitar vocaciones específicas, sino de generar actitudes, procesos y ambientes que ayuden a vivir la vida como don y respuesta.

La intervención que articuló la jornada recordó que la pregunta vocacional «¿quién eres y para quién eres?» interpela tanto a creyentes comprometidos como a quienes están en búsqueda. Por eso, la pastoral vocacional no se reduce a propuestas puntuales, sino que implica familia, educación, parroquias, comunidades, vida consagrada, movimientos y estructuras diocesanas caminando juntas.

Cuatro ejes y un mismo horizonte

Siguiendo la dinámica del Congreso Nacional, el Congreso Diocesano de Segovia retomó los cuatro grandes ejes vocacionales:

- La Palabra, donde Dios revela su amor y su llamada.
- La Comunidad, lugar donde la vocación se discierne y madura.
- El Sujeto, llamado a crecer en consistencia humana y espiritual.
- La Misión, como destino último de toda vocación cristiana.

Un proceso que continúa

El congreso subrayó que ahora comienza lo más importante: poner en práctica lo discernido. Entre las líneas que se abren destacan la creación y fortalecimiento de servicios diocesanos de pastoral vocacional, el trabajo en red entre realidades eclesiales y la integración de la dimensión vocacional en catequesis, educación y pastoral juvenil.

La oración final, celebrada como culmen del día, expresó el deseo compartido de ser una Iglesia que llama, acompaña y envía, confiando el camino al Señor y a la intercesión de María. El Congreso Diocesano de Vocaciones de Segovia se convierte así en signo de esperanza y en punto de partida para seguir escuchando al Espíritu y respondiendo, como Iglesia, a la pregunta que sigue resonando: ¿qué respondes?

✠

Pregón de la Semana Santa de Segovia

«"Patria" es una palabra preciosa que significa "tierra del padre" o "casa del padre". Por eso, puedo decir con orgullo que "Segovia es mi patria", pues soy hijo de segoviano. Y lo digo bien alto cuando alguien en Madrid me confía esta identidad. Siempre me lo expresan con una particular admiración: "Padre Oscar, ¡yo soy de Segovia!". Y curiosamente lo dicen con la misma melodía de satisfacción profunda, alta dignidad y recuerdo imborrable. Entonces intento responder con la misma energía, no puedo rebajar la ilusión y les digo: "¡Pues mi padre también es de Segovia! ¡En concreto de Cabezuela!". En ese instante ocurre el milagro: los que nos hablamos, dejamos de sentirnos extraños y ajenos para descubrirnos como cercanos y propios. Es bonito hacerse cómplice del amor a esta tierra, porque cuando compartimos lo que amamos siempre brota la alegría (...)».

Así comenzaba el pregón de la Semana Santa de Segovia 2026, a cargo del vicario de las vicarías IV y V de la Archidiócesis de Madrid, Óscar García Aguado. Con raíces en el municipio de Cabezuela, de donde procede su

padre, Óscar García Aguado, reconoce que ser el encargado de inaugurar la Semana Santa de Segovia "es una responsabilidad muy grata y confío en poder transmitir un mensaje compartido con los segovianos, especialmente con los cofrades".

Explica que "es un honor y un orgullo, no sólo personalmente para mí, sino también para mi familia que lo sentirán como algo propio y con el mismo orgullo que lo podemos sentir cualquier segoviano".

Entiende el pregón inaugural como "un punto de lanzamiento que ayuda a los demás a dar luz, a dar orientación, a impulsar la vivencia de la fe en la Semana Santa, a través de una palabra que impulsa, de una palabra que anima al encuentro con Dios y al encuentro entre nosotros, como el tesoro de nuestra vida, como el éxito, como el triunfo de una vida.

Puede leerse el pregón íntegro en la página web de la Junta de Cofradías, Hermandades y Feligresías de Segovia www.semanasantasegovia.com.

✠